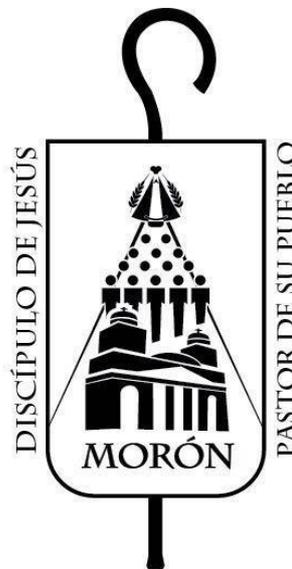


**BOLETÍN DIOCESANO**

**OBISPADO DE MORÓN**

**JULIO 2019 - DICIEMBRE 2020**



**Jorge Vázquez**

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica  
Obispo de Morón

# ÍNDICE

## NOMBRAMIENTOS, MENSAJES Y HOMILÍAS DEL OBISPO

NOMBRAMIENTOS .....	3
CARTA DEL OBISPO A LA COMUNIDAD DE LA PARROQUIA SANTA MÓNICA ...	6
VIDEOMENSAJE DE NUESTRO OBISPO PARA LA COLECTA MÁS POR MENOS...	7
HOMILÍA EN LA PEREGRINACIÓN ARQUIDIOCESANA JUVENIL A LUJÁN .....	7
VIDEOMENSAJE DE NAVIDAD .....	11
CARTA PASTORAL NAVIDAD 2019 .....	11
MENSAJE POR LA CELEBRACIÓN SÍ A LAS MUJERES, SÍ A LA VIDA .....	14
CARTA PASTORAL DE CUARESMA 2020: CAMINAR, ESCUCHAR, COMPARTIR ...	15
CARTA AL PUEBLO DE DIOS ANTE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS.....	18
Disposiciones pastorales para la Diócesis en torno a la pandemia del Coronavirus.....	20
HOMILÍA EN LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS – ASAMBLEA SINODAL .....	21
HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL 2020.....	24
HOMILÍA DEL CORPUS CHRISTI 2020.....	26
HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DIACONAL DE HERNÁN ACOSTA.....	28
HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE MARIANO MARQUEZ.....	30
HOMILÍA EN LAS FIESTAS PATRONALES DE NTRA. SRA. DEL BUEN VIAJE .....	33
HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE HERNÁN ACOSTA.....	35
CARTA DEL OBISPO POR EL AÑO DE SAN JOSÉ.....	39
CARTA DE NAVIDAD 2020 .....	40
CARTA AL PADRE HÉCTOR REJÁN.....	42

El presente documento aúna los decretos emitidos por el Obispo de la Diócesis de Morón durante el período comprendido entre los meses de julio de 2019 y diciembre de 2020 .

## NOMBRAMIENTOS

08-08-2019. Sra. Patricia Carolina Rizk, Representante Legal del Jardín, de la Escuela y del Instituto Nuestra Señora del Pilar.

08-08-2019. El Sr. Obispo concedió a las Parroquias Nuestra Señora del Rosario, de Haedo; y Santa Mónica, de Villa Sarmiento, el permiso para poseer un cinerario parroquial.

30-08-2019. El Sr. Obispo dispuso el cese de sus funciones como Párroco de Sagrada Familia de Morón Sur, del Pbro. Carlos Landriel.

03-09-2019. Pbro. Germán Ignacio Meling, Representante Legal de la Escuela y del Instituto San Francisco de Asís.

03-09-2019. Pbro. Germán Ignacio Meling, Administrador Parroquial de la Parroquia Sagrada Familia, de Morón Sur.

12-09-2019. Presbítero Daniel Fernando Segura, Delegado Episcopal para las Vírgenes Consagradas.

12-11-2019. El Sr. Obispo autorizó la instalación de un Oratorio en la sede del Centro Médico Castelar, de los Hermanos de San Juan de Dios.

27-11-2019. Pbro. Luis Esteban De Ángelis, Administrador Parroquial de la Parroquia Sagrado Corazón, de Haedo.

18-02-2020 - El Sr. Obispo concede que la Parroquia Santa Magdalena Sofía

Barat, de Castelar, posea un cinerario parroquial.

27-02-2020 - Señora Paula Luisa Porce Hernández, Directora de la Comisión Diocesana de Cáritas.

27-02-2020 - Señor Contador Alejandro Martín Iturbide, Ecónomo Diocesano.

27-02-2020 - Señor Fabián Parodi, Auxiliar de Cancillería del Obispado.

10-03-2020 - Presbítero Jorge Augusto Oesterheld, Moderador de la Curia Diocesana.

16-03-2020 - Presbítero Pablo Aguilar, párroco de la Parroquia de la Sagrada Familia, de Morón Sur.

16-03-2020 - Presbítero Arturo Fernández, Administrador Parroquial de la Parroquia de Los Santos Ángeles Custodios, de Ituzaingó.

19-03-2020 - Presbítero Mariano Javier Márquez, Asesor del Consejo Diocesano de la Acción Católica Argentina.

16-03-2020 - Señorita Graciela Beatriz Espinosa, Presidente del Consejo Diocesano de la Acción Católica Argentina.

17-03-2020 - Presbítero Arturo Fernández, Vicario Parroquial de la Parroquia de la Sagrada Familia, de Morón sur.

01-06-2020 - Hernán Acosta, Auxiliar de Cancillería del Obispado.

01-06-2020 - Pbro. Pablo Aguilar, Representante Legal de la Escuela San Francisco de Asís.

01-06-2020 - Pbro. Pablo Aguilar, Representante Legal del Instituto San Francisco de Asís.

01-07-2020 - El Presbítero HERNÁN ACOSTA, es designado Vice Canciller del Obispado.

15-08-2020 - El Sr. Obispo concede que la Parroquia Nuestra Señora de los Dolores, Virgen de la Asunción, de El Palomar, posea un cinerario parroquial.

15-08-2020 - Presbítero Luis Esteban De Ángelis, párroco de Sagrado Corazón de Jesús, de Haedo.

15-08-2020 - Presbítero Luis Esteban De Ángelis, párroco de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de Haedo.

15-08-2020 - Presbítero Carlos Otero, Párroco de Resurrección del Señor, de Haedo.

15-08-2020 - Presbítero Carlos Otero, párroco de Santiago Apóstol y San Carlos Borromeo, de Haedo.

15-08-2020 - Presbítero Diego del Giorgio, párroco de Los Santos Ángeles Custodios, de Ituzaingó.

15-08-2020 - El Sr. Obispo confirmó al Presbítero Daniel Fernando Segura como párroco del Sagrado Corazón de Jesús, de Hurlingham.

15-08-2020 - Presbítero Arturo Fernández, párroco de Nuestra Señora de Luján, de Castelar Sur.

21-08-2020 - Presbítero Germán Ignacio Meling, incorporado por el Sr. Obispo al Colegio de Consultores Diocesano.

21-08-2020 - Presbítero Osvaldo César Nápoli, Párroco Emérito de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, de Haedo.

21-08-2020 - Presbítero Pablo Aguilar, Vicario Parroquial de Nuestra Señora de Luján, de Castelar sur.

01-10-2020 - Presbítero Mariano Javier Márquez, Vicario Parroquial de la Parroquia y Catedral Basílica de Nuestra Señora del Buen Viaje.

19-10-2020 - El Sr. Obispo renovó diferentes cargos de Delegados Episcopales, a saber: Presbítero Daniel Fernando Segura, como Delegado Episcopal de Liturgia; Presbítero Gustavo Mucchiutti, como Delegado Episcopal de Pastoral de la Salud; Presbítero Martín Ernesto Bernal Alonso, como Delegado Episcopal de Comunicación; Presbítero Mariano Del Río, como Delegado Episcopal de Educación de la Diócesis de Morón y, en esta área, los Presbíteros Martín Ernesto Bernal Alonso, como Asesor del Área Formación de Institutos Terciarios; y Germán Ignacio Meling, como Asesor del Área de Formación de Adultos y Centros de Formación no formal.

19-10-2020 - El Sr. Obispo designó a los presbíteros José Antonio Demaría Sciurano, Decano de Ituzaingó y a Gustavo de la Torre, Delegado de dicho decanato; y a los presbíteros

Rodrigo Durini, Decano de Morón Sur y a Héctor Hugo Lagoria, Delegado del mencionado decanato.

19-10-2020 - El Sr. Obispo renovó la conformación de la Comisión Directiva de Cáritas Diocesana que, bajo su presidencia, continúa conformada por: El Presbítero Germán Ignacio Méling, como Vicepresidente; y la Sra. Paula Luisa Porce Hernández, como Directora.

16-12-2020 - Presbítero GERMÁN IGNACIO MELING, Administrador Parroquial de la Parroquia de San Pedro Apóstol, de Morón.

16-12-2020 - Diácono Alberto Silva, Diácono Cooperador de Nuestra Señora del Valle, de barrio Gaona.

16-12-2020 - El Sr. Obispo renueva el Convenio Centro de día, según proyecto “La Capilla”, Línea 1766, entre este Obispado de Morón y el Ministerio de la Comunidad de la Provincia.

16-12-2020 - Pbro. José Luis Guglielmo, Representante Legal de la Escuela Santa Magdalena Sofía Barat.

16-12-2020 - Sr. Marcelo Santoianni, Representante Legal de la Escuela Santa Magdalena Sofía Barat.

16-12-2020 - Pbro. José Luis Guglielmo, Representante Legal del Instituto Santa Magdalena Sofía Barat.

16-12-2020 - Sr. Marcelo Santoianni, Representante Legal del Instituto Santa Magdalena Sofía Barat.

16-12-2020 - Sr. Luis Pablo Macaluse; y Presbítero Diego Del Giorgio,

Representantes Legales del Instituto Santos Ángeles Custodios.

16-12-2020 - Pbro. Mariano del Río; y Señor Marcelo Daniel López, Representantes Legales del Jardín de Infantes Estrella de Belén.

16-12-2020 - Rodolfo Ernesto Espetxe; y Presbítero Rodrigo Adrián Durini, Representantes Legales del Jardín de Infantes Mi Casita Nueva.

16-12-2020 - Sr. Rodolfo Ernesto Espetxe; y al Presbítero Rodrigo Adrián Durini, Representantes Legales del Colegio Inmaculado Corazón de María.

16-12-2020 - Sr. Rodolfo Ernesto Espetxe; y al Presbítero Rodrigo Adrián Durini, Representantes Legales del Instituto Inmaculado Corazón de María.

16-12-2020 - Sra. Ana María Gaccione; y Presbítero Jorge Augusto Oesterheld, Representantes Legales del Jardín de Infantes San Carlos Borromeo.

16-12-2020 - Sra. Ana María Gaccione; y Presbítero Jorge Augusto Oesterheld, Representantes Legales del Colegio San Carlos Borromeo.

16-12-2020 - Sra. Ana María Gaccione; y Presbítero Jorge Augusto Oesterheld, Representantes Legales del Instituto San Carlos Borromeo.

16-12-2020 - Pbro. José Luis Guglielmo, Representante Legal del Jardín de Infantes Santa Magdalena Sofía Barat.

16-12-2020 - Sr. Marcelo Santoianni, Representante Legal del Jardín de Infantes Santa Magdalena Sofía Barat.

16-12-2020 - Sr. Luis Pablo Macaluse; y Presbítero Diego Del Giorgio, Representantes Legales del Jardín de Infantes Santos Ángeles Custodios.

16-12-2020 - Sr. Luis Pablo Macaluse; y Presbítero Diego Del Giorgio, Representantes Legales del Colegio Santos Ángeles Custodios.

16-12-2020 - Pbro. Mariano del Río; y Señor Julián Optaciano Moreno, Representantes Legales del Instituto Sagrado Corazón de Jesús.

16-12-2020 - Pbro. Mariano del Río; y Señor Julián Optaciano Moreno, Representantes Legales del Instituto Sagrado Corazón de Jesús (Técnico).

16-12-2020 - Pbro. Mariano del Río; y Señor Julián Optaciano Moreno, Representantes Legales del Instituto Sagrado Corazón de Jesús (Terciario).

16-12-2020 - Presbítero Hernán Antonio Acosta, Vicario Parroquial de las Parroquias María Reina y San Pedro Apóstol, de Morón.

22-12-2020 - El Sr. Obispo autoriza que en el Centro de Eslovenos de la Sede de Castelar, se realice el culto de adoración eucarística y la celebración de la Santa Misa con todos los recaudos necesarios para tal fin y según las normas litúrgicas existentes.

---

## **CARTA DEL OBISPO DE MORÓN A LA COMUNIDAD DE LA PARROQUIA SANTA MÓNICA**

**1 de julio de 2019**

Con profunda tristeza, recibí la noticia del asesinato cometido contra Ernesto Cavazza, feligrés y laico comprometido con la vida de la parroquia Santa Mónica, ocurrido frente al templo. La noticia me ha consternado, como a todos.

Quiero acercar mi mensaje de apoyo y cercanía a su familia, y a la comunidad de Santa Mónica en general. Lloro con ustedes. El Santo Pueblo Fiel de Morón necesita de pastores, sacerdotes y laicos comprometidos como Ernesto

que caminen juntos, que anuncien como Iglesia la Esperanza en Cristo. El caminar juntos también es llorar juntos, como hoy hacemos.

Que Santa Mónica, modelo de laica y amorosa madre, proteja a la familia de Ernesto, y nuestro Padre, que es bueno y sabe de nuestras angustias, lo guarde en su Misericordia.

**Padre Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

# VIDEOMENSAJE DE NUESTRO OBISPO PARA LA COLECTA MÁS POR MENOS

4 de septiembre de 2019

Si das lo mejor de vos, el mundo será distinto, nos ha dicho el Papa Francisco. Es que la vida adquiere pleno sentido cuando uno es capaz de dar y de darse; cuando uno es capaz de compartir. Por eso, al celebrar estos 50 años de la Colecta Más por Menos, colecta que creó un ambiente, una realidad de solidaridad uniendo y poniendo en comunión a los que tienen más con los que tienen menos.

Curiosamente, también la generosidad de los que tienen menos tuvo un lugar destacado, porque los más pobres muchas veces son los que más ponen, los que más comparten, porque están acostumbrados a compartir. Los invito a todos a ser generosos y a asumir este momento difícil del país, pero que con la solidaridad y el compartir, nos permite salir adelante.

**Padre Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## HOMILÍA DEL OBISPO EN LA PEREGRINACIÓN ARQUIDIOCESANA JUVENIL A LUJÁN

6 de octubre de 2019

Una vez más como pueblo peregrino nos hemos puesto en marcha a la casa de María de Luján, que es la Madre del pueblo argentino. Hoy, como desde aquel lejano 1975, la juventud argentina peregrina a Luján por la Patria.

María quiso quedarse aquí junto al río Luján para cuidarnos y protegernos; para animarnos y acompañarnos en nuestro caminar como pueblo. Un pueblo sediento de paz y hambriento de justicia, un pueblo que no quiere ningún tipo de grieta y enfrentamiento estéril, un pueblo cansado de divisiones.

Sabemos, como ha afirmado el Papa Francisco, que “la unidad es superior al conflicto” (EG. 228). No se trata de

ignorarlo sino de transformarlo desarrollando una verdadera comunión en las diferencias, así se construye un pueblo, desde la amistad social, desde la solidaridad, desde la fraternidad, resolviendo en un plano superior todo tipo de grietas y diferencias (EG. 228).

Por eso le pedimos a la Virgen: “Madre ayúdanos a unirnos como pueblo”.

El evangelio que acabamos de proclamar nos sitúa con María junto a la cruz de Jesús. Hoy también, vuelven a resonar aquí, las palabras de Jesús, que nos la entrega como Madre, “hijo ahí tienes a tu Madre” (Jn. 19, 27). Madre que sostiene a los que peregrinan en la vida en medio de

tantas dificultades, pero también con tantas ilusiones y esperanzas.

Este pueblo viene a Luján a renovar la fe, que es parte de su identidad, a encender la esperanza y a comprometerse en el amor para construir juntos una Patria de hermanos. Esta peregrinación juvenil a Luján, que ya es de todo el Pueblo de Dios, haciéndose eco de los deseos y esperanzas que anidan en el corazón de nuestro pueblo, supo llevar como lema este anhelo profundo de unidad y fraternidad, sintetizado en el lema: “Con María construyamos una Patria de hermanos”.

Desde siempre, acudimos a ella porque sabemos que, como Madre con su ternura, con su cariño, hace que esta Patria de hermanos sea posible. Ella nos reúne en la casa de todos, en su casa, donde no se excluye a nadie. Nos sienta a la mesa donde se comparte el pan y alcanza para todos. Mirándola a Ella aprendemos a mirarnos unos a otros y a descubrir en cada argentino a un hermano. Mirándola, aprendemos a ser pueblo; por eso le pedimos a la Virgen, “Madre ayúdanos a unirnos como pueblo”.

Nuestra peregrinación es como un signo del caminar del pueblo argentino en el que no solo es importante el destino al que se llega, sino el mismo caminar, que no hacemos solos, sino con los otros, compañeros de ruta,

peregrinos como nosotros. Entonces se trata de aprender a “caminar juntos”, lo cual implica el esfuerzo por dejar de lado las actitudes individualistas y abrirnos al compartir y a valorar la riqueza que los otros nos aportan.

Por fin, la peregrinación, el caminar juntos es la vivencia concreta de sabernos pueblo desde la experiencia de sentirnos unidos compartiendo el camino. Es lo que vienen haciendo los jóvenes desde hace 45 años llenos de confianza y esperanza. Hoy aceptamos el desafío de seguir caminando juntos sabiéndonos protegidos por la Virgen.

Por eso Madre te pedimos: “Madre, ayúdanos a unirnos como pueblo”. Repetimos todos: Madre ayúdanos a unirnos como pueblo. Una vez más: Madre ayúdanos a unirnos como pueblo.

Hoy, acá en Luján, en la casa de María, somos un pueblo unido. ¡Qué en nuestras casas, en nuestros barrios, en nuestras ciudades, podamos ser lo que hoy somos aquí!. Un pueblo que camina unido. “Madre, ayúdanos a unirnos como pueblo”, ayúdanos a caminar juntos como argentinos.

Que así sea.

**Padre Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

-----

# HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE LAS PATRONALES DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN VIAJE

13 de octubre de 2019

**“Madre, contágnos la alegría de Jesús y la pasión por evangelizar.”**

Llegamos una vez más a nuestra Catedral para celebrar la fiesta de nuestra Madre, La Inmaculada Concepción del Buen Viaje. Venimos como pueblo peregrino caminando juntos. Vamos así construyendo el camino de nuestro primer Sínodo. Este último tramo ha sido especialmente rico en vivencia y experiencia: en primer lugar la vivencia y experiencia de la gran jornada del Bautismo el 28 de septiembre pasado, en esta Catedral, en este Santuario de la Virgen, fueron llamadas al Bautismo 348 personas. Fue una fiesta de la fe, una fiesta de la vida, una fiesta de la dignidad que nos regala nuestro Padre Dios.

Una segunda e intensa vivencia ha sido la Peregrinación a pie a Luján, que llevaba como lema: “Madre, ayúdanos a unirnos como pueblo”. Y así, una vez más nos convertimos en la posta de los peregrinos, de los caminantes, que se dirigen a la casa de María de Luján, la Madre del pueblo argentino, actualizando, de esta manera, nuestra identidad más profunda, la de la Ermita, que dio origen a los caminos de la Patria.

Virgen y Madre nuestra, Señora del Buen Viaje, al celebrar hoy tu fiesta, venimos a pedirte en primer lugar que nos ayudes a descubrir y valorar el gran don del Bautismo, que nos hace hijos y hermanos entre nosotros, pueblo de Dios, peregrino, elegido y enviado para cantar como vos y con vos las

maravillas del amor misericordioso de Dios que “se extiende de generación en generación” (Lc 1, 50), sin excluir a nadie.

Somos un pueblo elegido para llevar y comunicar con la pasión y el entusiasmo de los jóvenes la alegría del Evangelio de Jesús. Por eso venimos a pedirte que nos enseñes a comunicarlo de una manera nueva, tal como lo hiciste vos, que como peregrina y misionera saliste al encuentro de Isabel, llevando en tu seno al mismo Hijo de Dios y provocaste con tu saludo la alegría. Saliste con ganas, animada, empujada y entusiasmada por el Espíritu Santo.

**Madre, contágnos la alegría de Jesús y la pasión por evangelizar.**

María peregrina, María misionera María de la Visitación aquí está tu pueblo, aquí están tus jóvenes. Cuando saliste al camino para ir a servir a tu prima, embarazada de Jesús, eras una muchacha joven, llena de vida y de esperanza, comprometida ya, aún sin saberlo, con el caminar de los hombres y de los pueblos, especialmente con el camino de los pobres, de los humildes, de los sufrientes. Y así seguís visitándonos a través de los tiempos para acompañarnos, para cuidarnos, para animarnos. Así te quedaste en Morón, Señora de la Ermita, Señora del Camino; querida Madre del Buen Viaje.

Por eso te pedimos: **Madre, contágnanos la alegría de Jesús y la pasión por evangelizar**

Aquí están los jóvenes de esta Iglesia de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, que hoy han celebrado su primer encuentro sinodal. Ellos quieren caminar juntos, quieren construir la fraternidad, la comunión, la unidad. Superando todo tipo de grietas. La peregrinación al Santuario de Luján, nos mostró una realidad que en su variada diversidad no mostraba grietas. Veíamos a los jóvenes de todas las clases sociales mezclados y unidos en un mismo caminar pidiendo la bendición. Allí estaban los de River, los de Boca identificados con sus camisetas, los de Recoleta, los de la Villa 31, los de Morón Sur, los de Hurlingham, todos en paz.

Aquí están los jóvenes de nuestra Iglesia de Morón que quieren ser escuchados. Ellos llevan en su corazón deseos, anhelos, esperanzas, dolores, frustraciones, pero sobre todo muchas ganas de vivir. En lo profundo del alma de los jóvenes habita Dios.

Aquí están los jóvenes de nuestra Iglesia de Morón que necesitan ser acompañados por los adultos con clarividencia de padre, con ternura de madre. Con la actitud del pastor, capaz de encontrar la llama que arde en el corazón de los jóvenes. No debemos olvidar que “el corazón de cada joven debe ser considerado como tierra sagrada, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos descalzarnos para poder acercarnos y profundizar en el Misterio” (Christus vivit 67).

Por eso Madre te pedimos que les contagies tu alegría, la que surge de la presencia de Jesús en vos: **Madre, contágnales la alegría de Jesús y la pasión por evangelizar.**

Finalmente Madre, aquí hay dos jóvenes que hoy dan un paso más en su itinerario vocacional, que los llevará a ser sacerdotes, servidores del pueblo de Dios. Patricio que recibirá el ministerio de Lector y Juan el ministerio de Acólito. Los acompañamos con nuestra oración, con nuestro aliento. Queridos Juan y Patricio que la Virgen del Buen Viaje los acompañe.

Y me animo a decirles a todos Uds queridos jóvenes que si reconocen el llamado de Dios al sacerdocio o a la vida religiosa y lo siguen serán plenamente felices.

Termino estas palabras haciendo mías las palabras de Francisco al finalizar su carta Cristo Vive!: “Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta!” Cv299.

Querido Pueblo de Dios de esta Iglesia de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, miremos a la Virgen y digámosle **Madre, contágnanos la alegría de Jesús y la pasión por evangelizar. Que así sea.**

**Padre Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

-----

# VIDEOMENSAJE DE NAVIDAD

23 de diciembre de 2019

Una vez más nos encontramos caminando juntos en esta tierra, en este pueblo de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, con este pueblo de Dios que peregrina en la historia concreta y que se apresta a celebrar la Navidad.

Celebrar la Navidad significa para nosotros abrirnos a la Esperanza; es un renacer de la esperanza del corazón de todos nosotros. Es un renacer que es aceptar un sí, el sí de Dios. Dios que viene a nosotros en Jesús, ese Jesús que viene a compartir nuestra vida, que comparte todas las situaciones más difíciles, aun nuestras fragilidades, aun los momentos más duros que vivimos. Ahí está Él acompañándonos. Se hizo hombre, eso es Navidad. Dios nos dice sí, los amo. Los contengo, los sostengo.

Y también implica un sí nuestro a Dios, un abrir el corazón. Tener un corazón como el pesebre, para que en él nazca nuevamente Dios. Dios con nosotros.

Como decíamos Navidad es celebración y fiesta. Es celebración de

este sí, y es compromiso. Sobre todo en una apertura grande a estos cielos nuevos y tierra nueva que vienen de Dios y que nosotros queremos hacer posible con nuestro compromiso, con nuestro Sí al Señor. Sabemos que cielos nuevos y tierra nueva significan justicia, paz, fraternidad, ternura.

Y quisiera terminar con unas palabras del Papa Francisco a partir del gran signo que nos da Dios, que es el pesebre: “Desde el pesebre Jesús proclama con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado”.

Les deseo entonces una muy feliz Navidad, que hagamos fiesta, que celebremos, pero que celebremos caminando juntos, siendo hermanos, y ocupándonos de los que más necesitan.

**Padre Jorge Vázquez**

Obispo de Morón

---

## CARTA PASTORAL NAVIDAD 2019

24 de diciembre de 2019

Quiero hacerles llegar esta carta a todos ustedes queridos sacerdotes, diáconos, laicos, consagradas y consagrados, movimientos, instituciones, colegios, en fin, a todo el Pueblo de Dios que peregrina en esta nuestra Diócesis y de manera especial a los hermanos de las distintas

confesiones cristianas y a los miembros de las diversas expresiones religiosas. Así como también deseo hacerla extensiva a todos los hombres y mujeres “de esta tierra de Morón, Hurlingham e Ituzaingó”, con los cuales compartimos el camino de la vida con sus gozos y esperanzas, sus

dolores y angustias (GS 1) sus luchas y desafíos.

Al llegar estos días todos nos saludamos deseándonos una feliz Navidad y un año nuevo mejor. Quisiera profundizar en el sentido de este saludo, ¿qué es en realidad?, ¿qué queremos expresar con esas palabras?

Cuando decimos feliz Navidad nos estamos refiriendo a un Sí pronunciado por Dios desde toda la eternidad. Es el sí que expresa su amor a la humanidad entera. No obstante, quisiéramos contextualizar nuestro saludo aquí y ahora en esta Navidad de 2019.

Ante todo nos encontramos “caminando juntos”, en este nuestro primer sínodo diocesano. Comenzamos también el 8 de diciembre, el año Jubilar Mariano diocesano, en el marco del Año Mariano nacional. Por otro lado, en nuestro país se inició una nueva etapa de nuestra democracia. Por último queremos tener muy en cuenta el magisterio del papa Francisco que nos sigue invitando a una reforma de la Iglesia, que implica ante todo una conversión pastoral.

### **La Navidad, el Sí de Dios.**

En estos días nos reunimos y nos encontramos para celebrar, para hacer fiesta, saludándonos con buenos deseos sintetizados en el más grande de todos ellos, que es el deseo de felicidad: la plenitud de todo lo humano, el horizonte de nuestras búsquedas, sentido y fin de nuestra existencia. ¿Dónde encontramos la felicidad? Esta es la gran pregunta que nos desvela.

Profundizando en el misterio de la noche de Belén nos damos cuenta que

en el Niño que llora, en ese Niño frágil y pobre está Dios que nos dice sí a todos, que nos expresa su amor eterno. En ese niño, que es el “Verbo encarnado”, se esclarece el misterio del ser humano (GS 22) y encontramos la clave de la felicidad.

El sí de Dios como respuesta de amor desinteresado e incansable al hombre y al mundo, nos va revelando en qué consiste ser feliz, y cómo para serlo verdaderamente es necesario salir de nosotros mismos para abrirnos a los demás. No olvidemos que la Navidad es la fiesta de la fraternidad universal y de la paz

Ese sí es, también, la “respuesta de Dios hoy para nuestro pueblo que anhela y espera, unidad, entendimiento, respeto y tolerancia, justicia e inclusión” (Mensaje de Navidad 2019 de la Comisión Ecuménica de Iglesias cristianas en Argentina). Es el sí de Dios a un pueblo hambriento de paz y de justicia, cansado de grietas. El recién nacido en Belén es puente que une, no sabe de muros y grietas.

Navidad es el sí de Dios que nos da a través de este Niño pobre e indefenso que nació como un marginado en los márgenes del mundo (Comisión Ecuménica).

La Navidad es el sí de Dios a todos los hombres y mujeres de esta Iglesia y de este pueblo de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, el sí a nuestras familias, a nuestra sociedad, a los sufrientes, a los descartados, a las víctimas, a los jóvenes que anhelan un mundo nuevo. Navidad es presencia de amor del Dios con nosotros presente en nuestra historia, un Dios que siempre acompaña y nunca abandona.

## **La Navidad, el sí del hombre a Dios**

La Navidad no solo es el sí de Dios al hombre sino también el sí del hombre a Dios, el sí de todos nosotros para hacer realidad “la tierra nueva y los cielos nuevos” (Ap. 21, 1) en los que debe morar, la justicia, la paz, la fraternidad, la ternura y la sonrisa.

Nos preguntamos ¿cuál es el sí que hoy Dios espera de esta Iglesia particular de Morón?, para ello leamos los signos de los tiempos con los ojos de la fe, sepamos descubrir los signos que nos indican el camino.

El sí fundamental es el que nos señala Dios a través de las palabras del Papa Francisco: lo primero y más importante es abrirnos y partir sin demora para “una nueva etapa de la evangelización marcada por la alegría” (EG 1). Este es el núcleo de toda reforma de la Iglesia. Evangelizar constituye la dicha, la felicidad y la identidad más profunda de la Iglesia que existe para evangelizar: “Por eso la reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido, procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras” (Mensaje a la curia romana, Navidad 2019)

Dice el Papa Francisco que “el evangelio lleva siempre a la Iglesia a la lógica de la encarnación, a Cristo que ha asumido en esta historia, la historia de cada uno de nosotros. Esto es lo que nos recuerda la Navidad, entonces, la humanidad es la clave distintiva para leer la reforma. La humanidad llama, interroga y provoca, es decir llama a salir y no temer al cambio” (Mensaje a la curia romana, Navidad 2019)

Por lo tanto, el sí que le debemos dar a Dios como Iglesia de Morón, se encuentra en consonancia con el sí de la Iglesia Universal que a través del sucesor de Pedro nos invita a la conversión.

## **La Iglesia posta de caminantes y descanso de los peregrinos**

Creo que otro de los desafíos que nos plantea hoy el Señor es el de asumir plenamente nuestra identidad de ser la Iglesia del camino, la posta de los caminantes. Lo cual implica que esta Iglesia sinodal, esta Iglesia de la escucha, esta Iglesia misionera y evangelizadora en salida, es también una Iglesia hospitalaria, acogedora, que levanta a los caídos, que es capaz de curar heridas, de consolar, de animar. La Iglesia de la ermita, la posta de los caminantes, ha de ser no solo nuestra Iglesia catedral, sino también toda esta Iglesia de Morón, Hurlingham e Ituzaingo que ha de asumir cada día más esta característica propia de la posta, ser el lugar donde se retoman las fuerzas para seguir caminando, el lugar donde renace la esperanza, el descanso de los peregrinos.

Con María, nuestra Señora del sí, como la llamó el Card. Pironio contemplándola en el misterio de la Anunciación, en este año mariano nacional y en el jubileo diocesano queremos decirle que sí nuevamente al Señor.

El año jubilar servirá para que profundicemos el camino de la misericordia, para que vivamos la reconciliación, para que construyamos la paz, para ser una Iglesia misericordiosa. Cada uno de nosotros en el espíritu de las bienaventuranzas

puede encontrar la felicidad siendo misericordioso.

Con María nuestra Señora de la buena noticia en el misterio de su Visitación nos comprometemos a ser cada vez más una Iglesia de la escucha, Iglesia en salida, misionera que lleva a todos la alegría de Jesús.

Para terminar, los invito a mirar la señal del pesebre “desde allí Jesús proclama con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino más humano y fraterno, donde nadie sea excluido y marginado” (Admirabile Signum)

“La Navidad es la fiesta del amor de Dios por nosotros. El amor divino que inspira, dirige y corrige la transformación, y derrota el miedo humano de dejar lo seguro para lanzarse hacia el misterio”. (DCR 2019). Caminemos juntos hacia este misterio de la Navidad, garantía de felicidad, y dejémonos guiar por el Niño que nace en Belén para transitar como Iglesia diocesana los distintos desafíos que tenemos por delante.

**Padre Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## **MENSAJE DEL OBISPO CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN SÍ A LAS MUJERES, SÍ A LA VIDA**

**21 de febrero de 2020**

### **Sí a las Mujeres. Sí a la Vida**

El 8 de marzo, nuestro caminar nos lleva nuevamente a Luján. Ese día, que en el mundo se conmemora el Día Internacional de la Mujer, me uniré con los obispos de distintas diócesis y con peregrinos de nuestras iglesias locales, entre ellas la nuestra, para renovar nuestro sí a la Vida ante la máxima expresión del genio femenino, María la Madre de Dios (Juan Pablo II, Carta a las Mujeres, 1995).

Queremos proclamar un sí a la vida que vaya más allá de insistir en una Argentina en la que la vida del niño por nacer y la de su mamá sigan siendo sagradas y objeto de nuestro empeñado cuidado. Nuestro sí a la vida es un sí a la vida de los niños por nacer, pero también a la vida de las víctimas de la violencia en las calles, las adicciones, la

desnutrición, los accidentes de tránsito, la trata de personas, la violencia familiar, la miseria... (Francisco, Gaudete et exsultate, 101).

Es un sí a la vida que nos invita a llorar con la mamá de Fernando Báez y las de los niños fallecidos por desnutrición en el norte de nuestro país, con las mujeres que han pasado por el Hogar del Abrazo Maternal que funciona en nuestra diócesis y en varios lugares más de nuestro país, con las que sufren el desempleo y la incertidumbre de ser cabeza de hogar, con las enfermas de cáncer de mama o útero...

Llorar, pero también pararnos con ellas en defensa de su dignidad y justos reclamos. Defender la vida no convierte a las cristianas y los

cristianos, valga la redundancia, en enemigos de los derechos o las mujeres.

Pedimos por la vida y el respeto a la dignidad de todas ellas, todas, tanto las cristianas como aquellas que han perdido la confianza e incluso la Fe, las que están comenzando a crecer en el vientre materno y las que transitan sus últimos días. Lo hacemos porque sabemos que decirle Sí a la Vida desde el momento de la concepción es volver la mirada sobre las mujeres, ellas que

hacen hermoso el mundo, lo cuidan y lo mantienen vivo (Francisco, 8 de marzo de 2019).

Los invito a que me acompañen junto con los otros obispos para dar nuestro Sí rotundo a la Vida y a las Mujeres, un sí que sabemos, va de la mano. Los espero el domingo 8 de marzo a las 11 en Luján.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## **CARTA PASTORAL DE CUARESMA 2020: CAMINAR, ESCUCHAR, COMPARTIR**

**14 de marzo de 2020**

**Caminar es escuchar**  
Querido Pueblo de Dios:  
Hace apenas unos meses me dirigí a ustedes en una carta pastoral con motivo de la Navidad, situándonos en el contexto de nuestro primer sínodo diocesano, desde la conciencia de saber que estamos tratando de caminar juntos.

Si quisiéramos profundizar en el significado de este caminar tendríamos que decir que es un caminar que surge de la “escucha del Espíritu” y de los gemidos del mundo que se hacen nuestros; del “grito de la tierra como el grito de los pobres” (LS 49); la escucha de la realidad humana, que es a veces dolorosa y hasta trágica.

Creo que es muy importante también la escucha de los jóvenes, que no solamente son el futuro sino también el presente. Les recuerdo que fue uno de los temas prioritarios surgidos de la

escucha sinodal, especialmente en las encuestas a las comunidades parroquiales. Por eso, uno de los grandes desafíos de nuestro sínodo son los jóvenes. Ellos quieren ser escuchados y quieren ser protagonistas.

Pero, para escucharlos de verdad, hay que rechazar la tentación de «la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación» (ChV 65). Aclaro que no me estoy refiriendo solamente a los jóvenes que participan en nuestras parroquias y colegios, sino también a los que no están. Por eso, queridos jóvenes, quiero recordarles que los jóvenes evangelizan a los jóvenes.

No menos importante es la escucha de la fe de nuestro pueblo humilde que valora el Bautismo y quiere a la Virgen. La figura de la Virgen nos hace ver

la enorme importancia de la escucha de las mujeres y de su rol en la Iglesia y en la sociedad. El Papa Francisco, vinculando la figura de la Virgen con las mujeres, afirma: «Ella es mujer y madre, esto es lo esencial. De ella, mujer, surgió la salvación y, por lo tanto, no hay salvación sin la mujer» (Homilía del 1 de enero de 2020, en la fiesta de Santa María Madre de Dios).

La escucha es la que nos permite caminar juntos, acompañarnos, comprendernos y sostenernos. Esto es lo que hemos vivido en la que denominamos “Asamblea de la Escucha” de octubre de 2018, en el Colegio San José. Allí sentimos que el Señor nos decía, como al Pueblo de Israel, «Escucha, Iglesia de Morón» (Cf. Dt 6,4). Percibimos la presencia del Espíritu en la alegría del compartir, en la alegría del participar, en la alegría de ser escuchados y tenidos en cuenta. El Espíritu nos habló a todos: «El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a la Iglesia» (Ap 3,22).

No podemos dejar de destacar los momentos fuertes de escucha que hemos vivido en el Santuario de Luján y en el de San Cayetano, donde nos dirigimos como Pueblo peregrino para pedir luz, oídos para escuchar y ojos para ver (cf. Sal 115, 5-6; Mc 8,18). Sin duda, el sínodo se hace de rodillas.

Quisiera destacar que el escuchar nos lleva al diálogo y a la apertura para que surja lo nuevo, siendo capaces así de cambiar la propia opinión a partir de lo que hemos escuchado de los demás.

Y, finalmente, escuchar es discernir. Dice el Papa Francisco, «el discernimiento no es un eslogan publicitario, no es una técnica organizativa y ni siquiera una moda de este Pontificado, sino una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe. Se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan» (Papa Francisco, Discurso de apertura del Sínodo dedicado a los jóvenes, el miércoles 3 de octubre de 2018).

### **Caminar es compartir**

Hoy quisiera invitarlos a dar un paso más, tomando conciencia de que caminar juntos implica compartir. Si nuestro caminar no se concreta en el compartir, nuestro sínodo no es más que, a lo sumo, una estrategia pastoral. El compartir es esencial a la vivencia del Evangelio. Así lo entendieron los primeros cristianos, tal cual nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles: «Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era común entre ellos. No había entre ellos ningún necesitado» (Hech 4, 32b.34a). Por lo tanto, compartir no queda sólo en el plano espiritual, o en un sentimiento más o menos compasivo; no se reduce sólo a compartir Misas y peregrinaciones, asambleas y reuniones, sino que lleva a compartir realmente la vida, haciéndonos cargo unos de otros, como dijo Pablo: «Ayúdense a llevar sus cargas» (Gal 6,2) y «Sopórtense unos a otros por amor» (Ef 4,2).

Finalmente, compartir es hacer nuestras las necesidades de los más

pobres en un sentido integral. Desde aquí entiendo lo que significa una Iglesia pobre para los pobres.

Creo que nuestra Iglesia de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, Iglesia del camino, posta que acoge y tienda de campaña, Iglesia hospitalaria que levanta a los caídos, que es capaz de curar heridas, de consolar, de animar, tiene que destacarse por el compartir.

No es posible que una comunidad viva sin apremios económicos, mientras que otras puedan estar pasando algún tipo de necesidad. No es posible tampoco ignorar las pobreza que nos rodean: los sin techo y los que no llegan a fin de mes; y los enfermos, pobres de toda pobreza.

### **La reforma**

De ahí que el camino sinodal que comienza en la escucha y se manifiesta en el compartir, nos conduce necesariamente a asumir una verdadera reforma de nuestra iglesia que se traduce en reforma pastoral, pero que implica también, en lo concreto, la reforma económica.

Nos sumamos así a la Iglesia en la Argentina que, habiendo renunciado a los beneficios económicos del Estado, nos propone iniciar una reforma económica para ser más austeros y compartir nuestros bienes de manera más eficaz. Todos estamos llamados a sostener nuestra Iglesia. Pero como ya mencioné antes, si somos una Iglesia pobre para los

pobres, ese compartir eficaz debe integrarlos prioritariamente.

### **La conversión**

El fundamento del caminar juntos, del escuchar y compartir que conducen a una auténtica reforma implica, en definitiva, la conversión.

Estamos transitando el camino cuaresmal que nos conduce a la Pascua. Este camino ha comenzado con las palabras del rito de la imposición de las cenizas:

«Conviértete y cree en el Evangelio». La conversión es un llamado apremiante del Espíritu, invitándonos a dar un paso nuevo sin temor al cambio. En esto nos ilumina el Magisterio del Papa Francisco, quien afirma que el caminar juntos se concreta en la reforma de la Iglesia. De ahí que la autenticidad de nuestro sínodo, si no cristaliza en una verdadera reforma, quedaría seriamente cuestionada.

Pongámonos entonces, todos, en una actitud de verdadera conversión que nos haga capaces de abandonar nuestro individualismo y autorreferencialidad, de creernos indispensables y de pensar que la historia comienza con uno, para convertirnos a los otros y dar el paso del «yo» al «nosotros». Los invito a abandonar los refugios, las falsas seguridades de nuestros encierros, y ser verdaderamente una Iglesia en salida que asume la misión.

El núcleo de toda reforma de la Iglesia es evangelizar, y constituye su dicha e identidad más profunda. Por eso, «la reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede

entenderse en este sentido, (al) procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras» (Mensaje a la curia romana, Navidad 2019).

Los invito a dejar las actitudes autoritarias y prepotentes, y a convertirnos en humildes servidores; a desechar el poder mundano que nos lleva a querer apropiarnos de las cosas, de las personas, de las instituciones, de las comunidades, etc. Y esto también corre para el obispo, que no debe ser más que un servidor y un administrador. No olvidemos que los bienes y el dinero que manejamos no son nuestros.

Los invito también a que asumamos el criterio de solidaridad, abandonando toda actitud egoísta respecto del dinero y de los bienes, teniendo en cuenta lo que dijo San Lorenzo: «El verdadero tesoro de la Iglesia son los pobres»; adoptando el criterio de la transparencia en el uso del dinero, estando siempre dispuestos a dar cuenta del mismo.

Para finalizar, aprovecho esta carta para pedirles que sean generosos en la

colecta CALDIM, una forma concreta de compartir con las comunidades más necesitadas y con las obras de misericordia de nuestra diócesis. Este es el verdadero ayuno, la verdadera penitencia cuaresmal, aquella que tiene como horizonte a los más pobres. De ahí que, como dice San Pedro Crisólogo, «el ayuno sin misericordia es hipocresía... Quien no ayuna para el pobre, engaña a Dios. Coloquemos nuestro sustento en manos del pobre» (Sermón 8; PL LII, 210).

Invocamos la protección de los patronos del Sínodo, el Santo Cura Brochero y la Beata Mama Antula, verdaderos modelos para una Iglesia en salida que quiere ser portadora de la alegría del Evangelio.

Virgen del Buen Viaje, Señora del camino, peregrina Misionera que abres la senda de la Nueva Evangelización, ponemos bajo tu amparo esta nueva etapa del caminar juntos hacia la Pascua, hacia un tiempo nuevo, marcado por la esperanza y la alegría.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## **CARTA AL PUEBLO DE DIOS ANTE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS**

**15 de marzo de 2020**

**Queridos sacerdotes, diáconos,  
hermanos y hermanas:**

“Al atardecer le llevaron muchos enfermos y Él los curó con su palabra.

Así se cumplió lo que había anunciado el profeta Isaías: *Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades.*” (Mateo 8,16).

En estos momentos de intranquilidad y preocupación que ha generado la actual emergencia sanitaria, quiero compartir con ustedes como padre y pastor algunas reflexiones y orientaciones.

En primer lugar debemos recordar esas palabras de San Mateo con las que he querido comenzar este mensaje y que nos muestran a Jesús no solo cerca de las enfermedades y los dolores sino cargando con ellos. Es un relato que no se refiere solamente a tiempos pasados hace mucho en Galilea, el Señor sigue cerca nuestro y nos acompaña, consuela y sostiene en los momentos de dolor y desconcierto. Él está con nosotros y nunca nos abandona.

En segundo lugar quisiera recordarles que esta difícil situación nos encuentra caminando juntos en tiempos de nuestro primer Sínodo diocesano y ese caminar juntos es la mejor manera de acompañarnos, de cuidarnos como hermanos de una misma familia sosteniéndonos unos a otros y viviendo las dificultades como una verdadera comunidad en la que todos reforzaremos nuestros vínculos de hermanos.

Les pido que caminemos más juntos que nunca unidos a nuestra madre, María Nuestra Señora del Buen Viaje, ella camina a nuestro lado y ella es la posta de los caminantes en la que todos recuperamos nuestras fuerzas. Desde los inicios de la vida de nuestra patria ella ha sido el refugio en los momentos de dolor y junto a ella hemos atravesado las muchas dificultades que ya hemos superado como Pueblo de Dios que camina en Morón, Hurlingham e Ituzaingó.

Estrechamente unidos, el obispo, los sacerdotes, los diáconos, los religiosos y religiosas, los laicos, todo el Pueblo de Dios caminando juntos, tenemos que ser una gran comunidad al servicio de los que sufren. Por eso con todos los recaudos necesarios y siguiendo las indicaciones de las autoridades vamos a encontrar la manera de que nuestras parroquias, capillas y comunidades permanezcan abiertas para ser espacios de encuentro con Nuestro Señor Jesucristo en los sacramentos, la confesión, la unción de los enfermos y la oración perseverante y confiada.

Pero permítanme recordarles que el Señor no está solamente en nuestras iglesias, cada casa, cada familia, es un espacio sagrado desde el cual debemos elevar nuestras oraciones y desde allí acompañar a las personas mayores a las que hay que cuidar especialmente. Recemos e invitemos a rezar ininterrumpidamente, oremos en familia y con los niños, para que sepamos auxiliar a quien lo necesite en esta pandemia del coronavirus y en la epidemia del dengue. Oremos para que estos momentos de dolor nos sirvan para crecer en nuestro amor al prójimo y nuestra confianza en el Señor Jesús y en nuestra Madre Nuestra Señora del Buen Viaje.

Actuemos con prudencia pero sin dejarnos llevar por el miedo observando las recomendaciones que nos hacen las autoridades.

Acompaño esta carta con algunas disposiciones pastorales prácticas para hacer nuestro el cuidado de cada uno, especialmente de las personas más vulnerables y frágiles de nuestras comunidades.

Los invito a renovar nuestra oración a Nuestra Señora del Buen Viaje y a San José, en las vísperas de su festividad.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

### **Disposiciones pastorales para la Diócesis de Morón en torno a la pandemia del Coronavirus**

- Se dispensa de la obligación de participar en la Misa dominical-precepto- mientras dure la emergencia sanitaria.
- Invitar a las personas mayores de 65 años y/o con salud precaria a no participar de la Santa Misa en los Templos pero sí en comunión de espíritu a través de los medios de comunicación donde se transmitirá la Misa dominical.
- Evitar toda concentración masiva de los fieles en encuentros que superen las 200 personas o el hacinamiento de una menor cantidad de personas en lugares pequeños.
- Continuar con los espacios formativos en la diócesis, pero a través de instrumentos digitales.
- Omitir el rito del saludo de la paz y pedir tener en cuenta no tomarse de las manos para el rezo del Padrenuestro.
- Recibir la Comunión en la mano.
- Los Ministros intensificarán la higiene de sus manos previo y luego de la Comunión.
- Retiro del agua de las pilas en las entradas de los Templos o asegurarse el recambio diario de la misma.
- Proveer a los fieles de nuevas formas prácticas de oración comunitaria utilizando los medios electrónicos a disposición y disponiendo espacios en la semana para la recepción de la comunión.
- Si es posible, mantener abiertos los templos para la oración personal.
- En las instituciones de salud (hospitales, geriátricos, etc) donde se celebre la Eucaristía continuar con este servicio, pero sin participación de personas ajenas al lugar.
- Se invita a que las visitas pastorales a hogares/geriátricos/instituciones de salud/domicilios de personas mayores o vulnerables se sigan realizando con reducción de agentes pastorales, es decir, no en grupos y sosteniendo las medidas de bioseguridad básicas conocidas (lavado de mano) y escuchando las directivas sanitarias de los lugares.
- Que en los Templos se provea de alcohol en gel al ingreso.
- Respecto a la Catequesis en sus diversas modalidades, nos adecuaremos a las disposiciones que las autoridades sanitarias y educativas dispongan. En este caso, se invita a los responsables de la Catequesis a favorecer los vínculos y las actividades mediante el uso de los instrumentos electrónicos.
- Recordar que siempre y más aún en este tipo de emergencia sanitaria lo importante de la correcta higiene de manos, y de

cuidarse a sí mismo frente a una salud precaria, para cuidar a todos. Cuidar la salud de todos es un deber de caridad y de hospitalidad.

- Profundizar en un clima de serenidad y de responsabilidad colaborativa con las disposiciones de las autoridades de salud.

- Encomendar a los afectados, al personal de la salud en la oración cotidiana, incluyendo en todas las Misas una intención de la oración de los fieles sea a este respecto.

**Disposiciones actualizadas al 15 de marzo de 2020**

-----

## HOMILÍA EN LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS – ASAMBLEA SINODAL

30 de mayo de 2020

Llegamos hasta aquí caminando juntos, la novena que hemos realizado ha significado un momento de intensa preparación para celebrar este nuevo Pentecostés, en la espera del Espíritu. Para ello, hemos profundizado en la oración como invocación al Espíritu, para que venga a nosotros, para que venga a esta, nuestra Iglesia de Morón; y escuchar juntos lo que nos dice hoy, y, asumir así, un nuevo momento evangelizador marcado por la esperanza y la solidaridad. Tenemos, entonces, la escucha y el compartir, especialmente en una circunstancia tan difícil y desafiante como la que estamos viviendo. Y una nueva salida misionera. ¡Esto es Pentecostés!

Tomamos algunas ideas extraídas de una meditación del padre Gera en el primer sínodo de Quilmes, en los años 80: *“Un sínodo en una diócesis es la actualización, en pequeño, de pentecostés. Para que haya sínodo se necesitan tres cosas: la venida del Espíritu Santo, la Asamblea, es decir, nuestra reunión uniendo corazones y fuerzas, y una nueva salida evangelizadora,*

*misionera”*. Ahora bien, podríamos preguntarnos, en estos momentos en los que estamos de alguna manera más aislados que nunca entre nosotros, ¿cómo es posible la asamblea? Nosotros somos pequeños, débiles y frágiles, por eso invocamos al Espíritu Santo que viene a nosotros. Él es el que nos reúne, el que construye esta unidad, esta comunión, que es la Iglesia. No es por nuestras fuerzas que vamos a sacar adelante el sínodo. Necesitamos el Espíritu Santo, con o sin cuarentena.

Estamos juntos, caminando juntos... y nos detenemos en esta asamblea para invocar al Espíritu Santo, para pedirle que nos asista, para pedirle que sepamos descubrir su presencia; para que nos saque de la tristeza, del desaliento, y del llanto. Nos vienen bien aquellos versos del padre Meana, en la canción “Si Tú no vienes”: *“Si Tú no vienes, olvidaremos la esperanza que llevamos. Sucumbiremos al desánimo y al llanto... Si Tú no vienes, nuestra mirada será ciega ante tus rastros. Y la poca fe dominará*

*lo cotidiano*”. Pero si vienes, si le hacemos espacio al Espíritu y nos abrimos a Él, sin pretender manejarlo; si Él sopla sobre nosotros en esta asamblea, “*se irá tejiendo*”, como dice Eduardo Meana, “*la historia cierta del nuevo Reino*”, concretamente aquí, en esta Iglesia de Morón, Hurlingham e Ituzaingó.

Estamos juntos. Hay alguien que nos acompaña siempre, y que en estos momentos, más que nunca, está junto a nosotros: María está al lado nuestro. Nosotros la llamamos la Señora del Buen Viaje, la Señora del Camino, podríamos decir la Señora del Caminar Juntos. Así sucedió en el principio, en el comienzo de la Iglesia, en el primer Pentecostés, según nos narra el libro de los Hechos, luego de la Ascensión: “*Los Apóstoles llegaron a la ciudad y subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago... Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración en compañía de algunas mujeres y de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos*” (Hch 1, 12-14).

Nos ubicamos entonces en el cenáculo, cuyas paredes no vemos porque se trata ante todo de una experiencia espiritual, del Espíritu que puede atravesar paredes y unirnos desde el corazón. Por eso es posible, a través de las redes, entrar en comunión, animados por el Espíritu. El Cenáculo es el lugar de la escucha, es el lugar de la oración, es el lugar de la apertura total de los corazones para que el espíritu pueda obrar. Le pedimos a María, que es Maestra en las cosas del Espíritu, que nos enseñe el camino que debemos recorrer en nuestro interior, para abrimos y hacernos dóciles al Espíritu Santo, hoy.

¿Y cómo llegamos aquí, hoy? Llegamos hasta aquí desde una experiencia particular, desde cada espacio particular, habiéndonos ya planteado algunas cosas, como por ejemplo, a qué nos invita hoy el Espíritu Santo, en esta situación única que no tiene antecedentes. Pero en la cual, Dios sigue actuando. Y cómo nos imaginamos que debería ser nuestra respuesta evangelizadora marcada por la esperanza y la solidaridad en este nuevo tiempo sinodal que comienza con la celebración de Pentecostés.

El Espíritu Santo es el gran Don que Jesús resucitado hace a su Iglesia, es el fruto maduro de la Pascua, que se manifiesta especialmente en el amor y la alegría. Es Jesús el que nos promete el Espíritu, para que nos acompañe y consuele, para que nos sostenga y defienda.

Acabamos de escuchar en el Evangelio, a Jesús, puesto de pie, que nos hace esta invitación: “*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba el que cree en Mí, como dice la Escritura: de sus entrañas brotarán manantiales de agua viva...*”. Jesús aquí se está refiriendo al Espíritu que se promete a todos los que creen en Él.

Ya Joel, tal como escuchamos en la primera lectura, había profetizado que el Espíritu se derramaría sobre todos los hombres: “*Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños proféticos, y sus jóvenes verán visiones...*” (Jo 1,5). Hoy, ese Espíritu se derrama sobre nosotros para que seamos profetas que proclamamos con entusiasmo y llenos de alegría... la esperanza. Y es el Espíritu Santo el que anima nuestra esperanza, el que nos la hace gustar. Y el que nos trae siempre a la memoria esa esperanza que llevamos dentro. Todos profetas que

proclaman y anuncian la esperanza. Y la esperanza tiene que ver con la sed del corazón, con los deseos más hondos de nuestro corazón, especialmente del deseo de Dios.

El grito de Jesús ha de ser nuestro grito, hoy. Jesús no estaba enseñando como un maestro, sino que, se puso de pie, y proclamó como un heraldo: “*Si alguien tiene sed, venga a Mí y beba*”. En Jesús se nos dan todas las bendiciones, se nos abre el camino de la vida plena de sentido, y se sacia nuestra sed más honda. Pero también la esperanza hace que se realicen nuestros sueños, que a veces se nos presentan imposibles. Como dice el Papa Francisco: *La esperanza sorprende y abre horizontes, nos hace soñar lo inimaginable y lo realiza*.

Entonces lo primero, tal vez, sea reconocer nuestra sed. El hombre es búsqueda de vida y de felicidad, movido por el deseo. El hombre es sed de Dios. El hombre es ansia de Dios. Ya San Juan de la Cruz decía: “*Sólo Dios es digno del hombre*” (Cf. Dichos 35). Y nosotros, que saciamos nuestra sed en Jesús, nos convertimos en el manantial del que brota el agua viva. O sea, el agua que corre y vivifica, no agua estancada.

El Espíritu Santo viene hoy sobre nosotros para que seamos manantial de agua viva para los demás.

Sabemos que el camino de la esperanza no es fácil, porque debe atravesar la crisis del desaliento. Muchas veces, mantener viva la esperanza, supone adentrarse en la oscuridad de un futuro incierto, para caminar en la luz. Pero la esperanza vence al miedo, porque la esperanza es audacia del Espíritu que derrota, en definitiva, a la

desesperación, que es el pecado contra el Espíritu Santo. Pero también derrota a la presunción de creernos más de lo que somos, la presunción de una sociedad, de una cultura, que no necesita de Dios. Una cultura que se cierra sobre sí misma.

Somos profetas de esperanza, no de calamidades. Somos constructores de paz. Somos convocados a generar una gran corriente de solidaridad y fraternidad entre los hombres.

El Espíritu Santo viene hoy a nosotros para hacernos testigos de la Pascua, testigos del resucitado, pero no basta con saber que Jesús resucitó. Hace falta la experiencia viva de Cristo resucitado, que nos regala el Espíritu: la de vivir como resucitados, cuando anticipamos con nuestra vida el mundo nuevo.

El Espíritu nos saca de la condición de huérfanos y nos convierte en hijos amados del Padre, y, desde ahí, abre el camino de la fraternidad que saca al hombre del aislamiento.

Por último, como la escucha del Espíritu supone el discernimiento, recordemos que el Espíritu se lo percibe a través de sus efectos: amor, alegría, paz, suavidad, humildad, mansedumbre.

Con María y como María, con el corazón abierto de par en par, en una total disponibilidad, le decimos al Señor: ¡Hágase en nosotros, tu voluntad! ¡Qué venga tu Reino! ¡Danos tu Espíritu para que esto sea posible!

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

-----

# HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL 2020

6 de junio de 2020

Querido pueblo de Dios, pueblo de profetas y sacerdotes, pueblo que peregrina y camina en medio de las vicisitudes de este tiempo en el contexto de la pandemia que nos afecta a todos. Pueblo, Asamblea Santa, Iglesia de Morón, Hurlingham e Ituzaingó. Iglesia que es reunión y sínodo por que caminamos juntos recorriendo los caminos de los hombres y mujeres de esta tierra de Morón, asumiendo en la escucha lo que el Espíritu nos dice a través de los signos de este tiempo. Iglesia doméstica, de las casas de familia, donde rezamos y vivimos. Nuestras casas convertidas en templo y altar,

Muy queridos laicos, agentes de pastoral, consagrados y consagradas. Miembros de los movimientos e instituciones, queridas comunidades educativas, queridos docentes, alumnos, directivos, personal de maestranza. Queridos jóvenes, queridos abuelos y adultos mayores. Querida Cáritas diocesana, que se puso al hombro la situación alimentaria y social, junto con la fundación casa de Jesús, los comedores de nuestras parroquias y capillas, y las ollas populares recientemente organizadas. Querido Seminario San José (seminaristas, formadores ) Queridos diáconos permanentes y sus familias. Por último muy queridos hermanos sacerdotes. A ustedes de manera particular dirijo estas palabras en la celebración de esta Misa Crismal de 2020, en circunstancias inéditas que nos impiden concelebrar de manera

presencial con todo el presbiterio, debido a la Pandemia del corona virus.

En estos momentos nos sentimos frágiles, angustiados, y nos cuesta vislumbrar el futuro. Un gran dolor se expande por la humanidad, las cifras que aparecen constantemente no son números, nos remiten a rostros, a historias, a vivencias, a los barrios humildes, a los ancianos y adultos mayores (los más vulnerables), muchos mueren solos, casi en el abandono; tantas familias que no pueden velar a sus seres queridos, que no se pueden despedir. Es un contexto de Cruz, de Viernes santo en el que experimentamos con el crucificado el aparente abandono de Dios “Padre porque me has abandonado” (Mc. 15, 34). Es el momento en el que se ha desatado sobre la humanidad una tormenta imprevista que amenaza con hundirnos, estamos todos en la misma barca (como decía el Papa Francisco). Y nosotros hoy, como fraternidad sacerdotal, nos reunimos para renovar el compromiso que asumimos con alegría el día de nuestra ordenación. El hoy de nuestras promesas está marcado por esta circunstancia concreta, en la que experimentamos y “sentimos que el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de este tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en nuestro corazón (Gaudium Spes, 1)

Por eso ahora al renovar nuestras promesas sacerdotales no podemos ignorar este momento difícil, y a la vez desafiante que estamos atravesando, este momento de Cruz. Yo quisiera que nos hagamos ante todo una pregunta, ¿somos capaces de tomar este cáliz del dolor humano y beberlo hasta el fondo?. ¿Somos capaces de llorar con los que están llorando, de asumir esta realidad y de compartir las consecuencias de esta pandemia?.

Ser cura es ofrecer como María, al pie de la Cruz toda nuestra vida. Ser cura es ser siervo de todo hombre, siervo por amor, sacerdote de la humanidad como dice la canción.

Eso es lo que somos, siervos, servidores, expertos en humanidad, esta es nuestra especialidad y aquí estamos con María junto a la Cruz de Cristo, junto a la Cruz de los sufrientes y queremos prolongar con El esa entrega de amor. Porque el sacerdote, queridos hermanos míos, es misterio de amor. En el sacerdote se visibiliza, de alguna manera, el eterno ofrecimiento de amor que Dios les hace a toda la humanidad a través de la vida misma, de los signos, de los gestos, de las palabras, de la entrega del sacerdote.

La existencia del sacerdote es misterio de amor porque revela el gran misterio de Dios que es amor (cf 1 Juan, 4) por eso hermanos hoy queremos renovar este llamado a identificarnos con el Hijo amado que se entrega y da la vida por todos, hoy queremos asumir la Cruz por amor como lo hacemos en cada eucaristía que celebramos.

Invoquemos al Espíritu Santo que nos ha consagrado para ser la revelación de

un amor que llega al extremo de entregar la propia vida por los demás. Por eso nuestra vida sacerdotal debiera expresar cada día al Dios amor y esto es lo que la gente consciente o inconscientemente busca en nosotros, busca el misterio, por supuesto no a hombres misteriosos e inaccesibles sino, el misterio que es la transparencia de Dios en nuestra vida. Dicho de otra forma, buscan al hombre de Dios porque tienen hambre de Dios, sobre todo en momentos como estos de intenso dolor en que todo parece oscurecerse y carecer de sentido. Pero tengamos en cuenta que lo que nos hace verdaderamente sabios y expertos en humanidad es el dolor, ya que posibilita nuestra capacidad de comprensión y de compasión desde las entrañas de la misericordia.

Nuestra identidad de sacerdotes no viene por nuestra personalidad, sino por una persona, Jesucristo, por una identificación total y absoluta con El, que nos hace exclamar con Pablo “Ya no vivo yo sino es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2, 20a)

Muy queridos hermanos no olvidemos que hemos celebrado recientemente la Pascua y la Resurrección, no es un recuerdo es un acontecimiento que trasciende la historia y es capaz de transformar este presente.

“Como comunidad presbiteral estamos llamados a anunciar y profetizar el futuro como centinela que trae un nuevo día” (Is. 21, 11); o será algo nuevo o será más, mucho más de lo mismo” Francisco, carta a los sacerdotes de Roma).

La realidad de la Pascua, la realidad del Resucitado nos abre al tiempo nuevo que resuena e irrumpe hoy: “ya está

germinando, ¿no se dan cuenta?” (Is. 43, 19). “Si una presencia invisible, silenciosa, expansiva y viral nos cuestionó y trastornó, dejemos que sea esa otra Presencia discreta, respetuosa y no invasiva la que nos vuelva a llamar y nos enseñe a no tener miedo de enfrentar la realidad” (Carta a los sacerdotes de Roma). ¿De qué presencia se trata? Es la presencia del Espíritu que se ha derramado sobre nosotros en este Pentecostés, presencia que renueva, presencia que transforma, presencia que recrea, presencia que anima, presencia que nos regala la experiencia de Cristo resucitado y que nos hace vivir como resucitados. Qué el Espíritu Santo, el que consuela y acompaña, nos enseñe y nos ayude a acompañar, a cuidar y vendar las heridas de nuestra gente. Dejemos que El nos conduzca como maestro y vaya escribiendo en nuestra carne cada Palabra del evangelio, que abra nuestros ojos para descubrir los rastros del resucitado en nuestra vida, que sacuda como un viento nuestras casas, nuestras comunidades, nuestras familias, que nos quite el miedo y que como un artista plasme en nuestro barro un rostro nuevo de hijos y hermanos.

Queridos hermanos curas hoy más que nunca debemos ser hombres de esperanza, hombres que custodien la fe y la esperanza de nuestro pueblo: que nuestras palabras engendren la esperanza, que nuestros gestos sean testimonio de esperanza, especialmente esas manos que bendicen, porque el misterio del sacerdote son las manos consagradas que acarician, que bendicen, que sanan.

Somos los heraldos de la Pascua, salgamos al cruce de los caminos como dice Francisco para compartir “la buena noticia a los pobres, para anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (cf. Lc.4, 18-19).

Queridos hermanos sacerdotes: ¡Que María, la Virgen del Buen Viaje, la Señora del camino, y de los caminantes, implore para nosotros una nueva efusión del Espíritu, que convierta nuestra existencia sacerdotal en testimonio viviente del Crucificado – Resucitado: siervos del amor, en la entrega de la propia vida, como sacerdotes de la humanidad.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## **HOMILÍA DEL CORPUS CHRISTI 2020**

**13 de junio de 2020**

Hace apenas dos semanas nos encontramos como Diócesis para celebrar la Vigilia de Pentecostés. Nos reunimos en Asamblea Sinodal para profundizar la escucha y el compartir caminando juntos en esta circunstancia concreta de la pandemia. Esta situación

nos desafía ante todo a proclamar y anunciar la esperanza, especialmente necesario en momentos en que parece que todo se oscurece y derrumba.

El anuncio es palabra, pero también es gesto y acción, a partir de la solidaridad

concreta expresadas en los múltiples testimonios de los decanatos, de las personas desde los adultos mayores hasta los jóvenes, todos generando esperanza.

Y hoy al celebrar la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi), atravesando este desierto que es la pandemia, como pueblo peregrino que camina aquí en Morón, Hurlingham e Ituzaingo nos hemos reunidos para ser memoria agradecida del Señor que está en medio nuestro, que nos acompaña, que camina con nosotros, que está presente en esta travesía dolorosa de la humanidad.

Dios es presencia viva, no está ausente, todo lo contrario, está más vivo y presente que nunca.

Muchas con las formas en que se hace presente, pero hay una que es inaudita, asombrosa: la presencia de un Dios que en Jesucristo no solo se hace hombre, sino que se hace pan, alimento para el camino, en el gran misterio de la Eucaristía: memorial de su entrega de amor, de su Pascua.

La Eucaristía es alimento, es el pan de la esperanza porque “el que come de este pan vivirá eternamente”. (Jn. 6, 51). “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día” (Jn. 6, 54).

La Eucaristía es el pan de la esperanza, porque es el pan de la vida plena, eterna (Cfr Jn. 6)

La Eucaristía es la vida transfigurada en ofrenda de amor en don. Cada vez que celebramos la eucaristía, a la celebración de la eucaristía traemos nuestra vida: la familia, la comunidad, el trabajo, el amor de los esposos, de

los hijos de los amigos porque la eucaristía también es amistad, alianza y comunión. Traemos la alegría del barrio, de la ciudad, de las comunidades cristianas: parroquias, capillas, colegios.

La Eucaristía asume la historia como camino de la humanidad y de los pueblos, pero de una manera especial asume lo cotidiano: las alegrías, las lágrimas, las luchas de cada uno de nosotros. Todo esto queda transformado por el amor cuando el pan y el vino, luego de invocar al Espíritu Santo se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Así la Eucaristía es el pan de la esperanza porque expresa la solidaridad de Dios con el hombre: “el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn. 6, 56) y además porque la Eucaristía es el misterio del pan que se parte y se comparte. También es fraternidad porque al comulgar el cuerpo y sangre de Cristo, comulgamos a los hermanos, los recibimos, así se construye fraternidad y se fortalecen y recrean nuestros vínculos.

Queridos hermanos si comulgamos de verdad con el Cuerpo y la Sangre de Cristo no podemos ignorarlo y no servirlo en los más pobres:

“¿Quieren en verdad honrar el Cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda, mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudez” (San Juan Crisóstomo, homilía sobre San Mateo I, 3-4)

En esta Eucaristía, en la ofrenda del pan y vino, queremos poner hoy, en primer lugar el sufrimiento de los que

padecen la enfermedad y el dolor de los que lloran a sus seres queridos. Traemos además todas las acciones en favor de los enfermos de COVID, todos los esfuerzos de médicos, enfermeros, camilleros. Presentamos la tarea de caritas que se esfuerza especialmente en paliar la situación

alimentaria para que a nadie le falte el pan, el cobijo. Presentamos finalmente el servicio a los pobres que está realizando nuestra Iglesia de Morón.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DIACONAL DE HERNÁN ACOSTA

8 de septiembre de 2020

Ante todo quiero dar la bienvenida y saludar con mucho afecto a la familia de Hernán: a su mamá Carmen, su papá Aníbal, su hermano Ariel, su cuñada Antonella y a sus sobrinos Azul, Benjamín y Faustina. Saludo también, con especial cariño a los compañeros de Hernán, Lucas y Matías que han venido de la diócesis de Lomas de Zamora.

El contexto de esta celebración está marcado: en primer lugar por la figura de la Virgen, ya que hoy celebramos con toda la Iglesia la fiesta de la Natividad de María. En segundo lugar por la crisis del Covid 19 que abarca toda la humanidad, y, en tercer lugar por la realidad de nuestro primer sínodo diocesano marcha.

*La Fiesta de la Natividad de la Virgen María*

Todo nacimiento es un motivo de alegría y una apuesta a la esperanza, un nuevo triunfo de la vida. ¡Cuanto más el de María! ya que a partir del mismo, y, a la manera de un prelude, se abre en la historia humana el espacio de la anhelada salvación. EL nacimiento

de María nos encamina directamente al sí de las promesas, que alcanzarán su cumplimiento en el sí de la Anunciación.

El nacimiento de María significa que la historia humana es en definitiva, historia de salvación. Las sombras se disipan y van dejándole paso a la aurora, “se retiran ante la llegada de la luz, y la gracia sustituye a la letra de la ley por la libertad del espíritu” (De las disertaciones de San Andrés de Creta. PG 97, 806-810).

La primera lectura tomada profeta Miqueas nos recuerda que Dios, fiel a su estilo, elige lo pequeño para realizar en la historia humana lo verdaderamente grande, y abrimos a los horizontes amplios: “y tu, Belén de Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar Israel ... Y eso sucederá en el momento en el que dé a luz la que debe ser madre” (Miq. 5, 1-2)

El Evangelio nos habla de los orígenes, de la genealogía del Salvador, a través de una larga lista en la que encontramos luces y sombras, santos y

pecadores, buenos y malos. Dios camina con su pueblo haciendo crecer la esperanza. (Cfr. Francisco misa matutina en Sta. Marta 8/9/2015)

Este texto, según Francisco, nos hace ver que Dios salva en el camino, caminando con su pueblo. La genealogía es expresión del camino que hace Dios con los hombres en la historia, y aplicándolo a nuestra realidad actual como Iglesia que ha iniciado un camino sinodal, tenemos que caminar desde nuestras raíces, aceptando con memoria agradecida nuestra propia genealogía. Esto ha de darse, Hernán, también en tu propia vida. No te olvides de tus raíces, de tu familia, de los lugares por los que pasaste, del Seminario que te formó, de las comunidades donde estuviste, del colegio, del profesorado, etc..

En el caminar crece la esperanza de una nueva aurora para la humanidad y la creación entera, en la espera del Salvador, tal el sentido de la Natividad de María.

### *La gran crisis actual*

Estamos viviendo un momento crucial de la historia humana, que tal vez marque un antes y un después de la misma: la pandemia del COVID19, a la que el papa Francisco comparó con una violenta tempestad capaz de hundirlo todo, y que sin duda puso en evidencia nuestra condición frágil y limitada y visibilizó la gran crisis actual que se viene gestando desde hace mucho tiempo atrás. El camino de salida es la solidaridad, la servicialidad, la unidad y la construcción de fraternidad.

### *La ordenación diaconal*

Nos podemos preguntar qué le quiere decir Dios a la Iglesia de Morón, Hurlingham, Ituzaingó a través de tu ordenación diaconal. ¿Cuál es el significado profundo que tiene? ¿Por qué en estas circunstancias? Sin duda, no podemos ignorarlas, es más, ellas marcan nuestro tiempo, reclaman nuestro compromiso.

Querido Hernán, como Iglesia compartimos con vos este momento en el que tu sí, como el de María, la humilde servidora del Señor, en la Anunciación nos llena de alegría y de esperanza.

Hernán, desde tu fragilidad llena de esperanza hoy te arriesgas. El señor ha querido necesitar hoy, en este tiempo concreto, en medio de esta crisis que lo es también de sentido, ha querido necesitar tu sí. La Iglesia también lo necesita. La gente de nuestro pueblo, los hombres y mujeres que caminan con nosotros necesitan de tu alegría, que proclames la Buena Noticia y que la encarnes. Te entregaré el Evangelio para que lo anuncies con entusiasmo y lo proclames con tu vida. Los jóvenes te necesitan para que les contagies la alegría de Jesús, el gozo del Evangelio, que seas Evangelio vivo. Te necesitan los pobres, los enfermos, los sufrientes. Y sobre todo, te necesita Jesús para que prolongando su servicialidad, te arrodilles ante las miserias de los hombres y no tengas miedo de lavarles los pies.

Hernán, así serás servidor, sacramento, presencia de Cristo Siervo. Estarás en medio de la Iglesia como el que sirve, como Jesús que “no vino para ser servido, sino para servir y a dar su vida en rescate por una multitud” (Mt. 20, 28). No temas ocupar el último lugar. Aprendí la lógica del Evangelio, donde

los últimos son los primeros, los que pierden ganan y los que sirven reinan.

Hernán. Serás servidor en esta Iglesia de Morón en la que caminamos juntos, haciendo el Sínodo y en la que Jesús está presente caminando con nosotros. Somos la Iglesia del camino, la Iglesia en salida, la Iglesia de la misión. Somos pueblo de Dios peregrino en las vicisitudes de la historia, somos la posta de los caminantes porque somos la Iglesia de la ermita, en la que se encuentra descanso, se alivian las penas, se sanan heridas, se restauran fuerzas.

La Iglesia de Morón a la que amás entrañablemente, me consta, comparte tu alegría y tu emoción.

En estos días, así como un amigo le abre el corazón a su amigo, me confiaste el significado profundo del lema que elegiste para tu ordenación: “Amó a la Iglesia y se entregó por ella” (Ef 5, 25).

Cuando hablás de la Iglesia, aclarás ante todo, que es ésta Iglesia concreta de Morón a la que amás y a la que te entregás.

Permitime compartir la síntesis que hiciste de tu lema. Como vos bien decís, el mismo refleja:

1- Una respuesta de amor al Amor, pobre por supuesto, pero convencido de una única certeza: El amor recibido.

2- Una donación. La respuesta tiene que hacerse carne como la Palabra. Responder al amor te invita a donarte al Pueblo de Dios, a esa Iglesia, presencia de Cristo: en el pobre, en el preso, en el hambriento, en el triste. “El Don toma cuerpo, de lo contrario se queda en una mera idea de don”. (Beato Christophe Lebreton).

3- Un compromiso. Destacás el sentido sponsal de tu lema, que no sólo es diaconal, sino también sacerdotal, que te invita a la entrega total amando a la Iglesia como Cristo la amó y se entregó por ella.

Por último, poniéndote en manos de la Virgen, imagen de la Iglesia, desde tu pobreza y tu fragilidad decís: “Hágase”.

Que la Señora del Camino y de los caminantes, la Virgen del Buen Viaje, bendiga tu ministerio, tu servicio ¡Salí con Ella al camino! Llevando la alegría del Evangelio, sirviendo a todos, especialmente a los más pobres.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## **HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DEL PBRO. MARIANO MARQUEZ**

**1 de octubre de 2020**

Ante todo, quiero darle gracias a Dios por el don de un nuevo sacerdote, expresión del gran amor que Él tiene por su pueblo. El sacerdote es eso:

regalo de Dios para los hombres, para su pueblo. Y hoy esta Iglesia de Morón se alegra por este don.

## **El sacerdote “misterio de fe”**

Querido Mariano:

Las circunstancias difíciles y desafiantes por las que estamos pasando como pueblo, como país, como Iglesia, ya que caminamos juntos con todos los hombres y mujeres de esta tierra, compartiendo sus alegrías, sus dolores, sus luchas, su esperanza (Cf. Gaudium et spes 1). Esta crisis de la pandemia del COVID 19, no nos han permitido celebrar tu ordenación el 19 de marzo, solemnidad de San José, tal como habíamos previsto.

Con mirada de fe, sabiendo que Dios nos habla a través de las circunstancias, tal como lo afirmaba San Francisco de Sales, podríamos preguntarnos por el significado profundo de esta crisis, abriéndonos a la esperanza.

Como cura estás llamado en medio de esta oscuridad y de esta tempestad a encender la luz de la esperanza. Hoy más que nunca el Señor te necesita para cuidar la esperanza del pueblo, para hacerte cargo de la misma. Esto marca tu sacerdocio.

Pero tu vida de sacerdote está enraizada en el misterio, el de la fe, tu vida solo se entiende a la luz de la fe, sólo te conoces desde esa luz. “La fe ubica al sacerdote en el corazón del misterio divino, que es misterio de amor”. (Card. Pironio a los sacerdotes).

La figura de San José ilumina tu camino de sacerdote como hombre de fe que esperó como Abraham contra toda esperanza. José fue el que creyó ante el anuncio del ángel invitándole, sin miedo, a abrirse al plan divino.

La fe de José paso por momentos oscuros y difíciles: el nacimiento de Jesús en la pobreza de Belén; la huida a Egipto porque Herodes quiere matar al niño. José tiene que volver a aceptar el plan de Dios que lo desconcierta, la fe es entonces aceptación y obediencia, prontitud para jugarse por ese plan de Dios.

Mariano estas aquí porque crees, porque tenés fe porque creíste en el amor de aquel que te eligió y te llamó por amor, y acordate que solo el amor es digno de fe. (Von Balthasar)

## **El sacerdote “misterio de amor”**

Recuerdo que, en tu ordenación diaconal, en el día de la Anunciación, hace ya mas de un año, tomando las palabras del saludo del ángel a María, te invitaba a la alegría; a que hicieras lugar a la alegría de Dios en tu corazón: ¡Alégrate! El motivo de la alegría es la experiencia de saberse amado.

Hoy, partiendo del lema que elegiste para tu camino sacerdotal: “Me llamó por su gran amor” (Gal 1,15), te invito a cantar y a alabar a Dios por ese gran amor que experimentas con las palabras del Salmo que acabamos de leer: “Cantaré eternamente el amor del Señor. Proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones. Porque Tú has dicho, mi amor se mantendrá para siempre, mi fidelidad está afianzada en el cielo”. Estas palabras del Salmista iluminan el lema que elegiste.

Dios que te mira con amor, y que con su mirada llega a lo más profundo de tu ser, revela el misterio más hondo de tu persona: sos amado; sos como Jesús, Hijo amado del Padre. El te llamó y te conoció desde el seno materno. ¿Qué quiere decir esto?, simplemente que el

conocer de Dios, que después se transparenta en su mirada, es amar. (Cf. Jer. 1, 4), como escuchamos en la primera lectura.

Hoy celebramos a Teresa de Lisieux, creo que no es una mera coincidencia, sino que es una luz que te puede abrir a la comprensión de ese llamado que brota del amor.

Vamos al núcleo de la experiencia de Teresita: ella buscaba su lugar, su verdadera vocación y la encuentra en los capítulos 12 y 13 de la primera Carta a los Corintios, la lectura de esta carta la lleva a comprender que “todos los dones, aún los mas perfectos, nada son sin el amor” (manuscrito B, 3; 229) y concluirá diciendo que “en el corazón de la Iglesia, a la que entiende como Pablo como cuerpo místico: *Yo serè el Amor*. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón y que este corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que solo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia” (manuscrito B, 3; 230).

El corazón de la Iglesia es Jesús. Por eso ella quiere situarse en ese corazón, para amar como ama Jesús. Ella quiere apropiarse de ese amor y exclama: “Entonces, en el exceso de mi alegría delirante exclamé: por fin eh hallado mi vocación, mi vocación es el amor”. (B, 3; 230).

Tu vida, entonces, es expresión de amor; del gran amor del Dios que te mira, te elige, te llama y hoy te consagra de modo especial para amar, para servir al Pueblo de Dios como un Buen Pastor. Tu vida, como la de Jesús, es misión de amor.

La vida del sacerdote es un misterio de amor. Porque el sacerdote es el

hombre consagrado por el Espíritu para hacer la comunión entre los hombres (Pironio, *A los sacerdotes*), para obrar la reconciliación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí; para ser capaz de dar la vida, todos los días, como el Buen Pastor.

La existencia del sacerdote es misterio de amor porque revela a Dios que es amor (cf. 1Jn 4,16), que amó tanto al mundo que le entregó a su Hijo Único (cf. Jn 3,16). Por eso, el sacerdote está llamado a identificarse con el Hijo amado que se entrega y da la vida por todos. No tiene sentido hablar del sacerdocio y del sacerdote si no es en el contexto esencial del amor.

El sacerdote es también, por eso, sacramento del amor de Dios, porque significa y realiza el amor de Dios a la humanidad, ya que el sacerdote es el amigo de Dios para los hombres. Es servidor de la humanidad, es sacramento de Cristo Buen pastor que conduce, guía y gobierna con mansedumbre y amor, que va a buscar a la oveja perdida, que no tiene miedo de salir a las periferias.

El Espíritu Santo consagra al sacerdote para ser la revelación de un amor que llega al extremo de entregar la propia vida por los demás. El sacerdote es el hombre para los demás, y su gran capacidad es la de amar, diríamos que ha de ser su especialidad.

Mariano, para terminar, el Evangelio que hemos proclamado nos trae el diálogo de Jesús con Pedro, junto al lago, diálogo que podríamos llamar confesión de amor. Ese diálogo se actualiza hoy en tu vida, escuchá la voz del Señor que te dice: Mariano ¿me amas?, vos seguramente dirás: sí Señor vos sabes que te amo (Jn. 21, 15) y

Jesús confiando en tus palabras, te dice: si me amás, sé buen pastor, apacentá mis ovejas, hacete cargo de mi pueblo, servilo, cuidá su fe y su esperanza y por sobre todas las cosas amalo hasta dar la vida.

Encomendamos tu sacerdocio a la Virgen, a Nuestra Señora del Buen Viaje, la del camino, la de la ermita que es la posta de los caminantes donde se

curan heridas, donde se alivian las penas, donde se recuperan las fuerzas, donde podemos experimentar la ternura de una madre. Que ella te enseñe y te ayude a ser sacramento del amor de Jesús y que seas capaz de ocuparte sobre todo de los más pobres.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## **HOMILÍA EN LAS FIESTAS PATRONALES DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN VIAJE**

4 de octubre de 2020

### **MADRE ABRAZANOS, QUEREMOS SEGUIR CAMINANDO**

**Actualización del Sinodo Diocesano y entrega de Ministerios a seminaristas**

Hoy, como Iglesia diocesana de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, celebramos nuestra Fiesta, la que nos define.

Nuestro hoy está marcado por la pandemia del Covid 19, que nos obliga a reinventarnos como sociedad y como Iglesia. Así tuvo que hacerlo la Virgen, reinventarse frente al desafío impensado de ser la Madre de Dios, un cambio total de planes y de agenda.

Nuestro hoy, es también el hoy de nuestro primer Sinodo Diocesano, que no se detiene, sino que se reinventa a partir de las nuevas circunstancias desde las cuales Dios nos desafía a que abramos los ojos y los oídos para ver y escuchar. Escuchar, sobre todo, lo que el Espíritu le está diciendo a la Iglesia de Morón; escuchar los gemidos de ese Espíritu que se manifiesta en los gritos de la tierra y en los gritos de los pobres.

Nuestro camino sinodal, que es proceso justamente por ser camino, se encuentra sobre todo en la etapa de la escucha. La Asamblea celebrada en la Vigilia de Pentecostés de manera virtual, ha sido una manera de ver y de escuchar las nuevas circunstancias, no solamente en cuanto a la realidad escuchada, sino también, en cuanto a los caminos nuevos para seguir andando.

En este día, en nuestra Fiesta, se pone de manifiesto, se devela, nuestra identidad: Somos la Iglesia del camino, la de la ermita. Sentimos que nos cae muy bien el primer nombre con que se conocieron a los cristianos: «Los del camino» (Hc 9,2). Esto significa que construimos la Iglesia en la medida que somos capaces de caminar juntos, es decir, de hacer sinodo, que no desemboca en la uniformidad sino en la unidad amasada en la diversidad.

Somos los del camino, pero, sobre todo, nuestra marca registrada, es la de ser «posta de caminantes», la Posta de la Virgen, la posta del pueblo peregrino que actualiza su realidad más honda, especialmente en la peregrinación a Luján.

Esto nos enfrenta con el misterio de esta humilde ermita que originó los caminos de la Patria naciente. Por eso, ayer, fuimos verdaderamente posta en esta 46° Peregrinación a Luján, esta vez hecha desde el corazón y con el alma; y donde en realidad se actualizó el Misterio de la Visitación, pues, al no poder llegar hasta Luján, Ella salió a visitar nuestros hogares, nuestras comunidades, etc. Por eso la recibimos en casa, en nuestros barrios con mucha alegría.

Virgen del Buen Viaje, Señora del camino, posta del peregrino, te pedimos desde lo más hondo del corazón:

**Madre, abrázanos, queremos seguir caminando**

La pandemia nos privó del abrazo como cercanía y expresión por excelencia de lo vincular.

Entre todos los abrazos, el más significativo es el de una madre abrazando a su hijo.

El abrazo trae alivio en las tensiones, consuelo en las aflicciones, ánimo que quita los miedos. Disipa las emociones negativas. El abrazo es contención, protección, afecto sincero.

**Madre, abrázanos, queremos seguir caminando.**

Con tu abrazo saná nuestras enfermedades, especialmente las de esta pandemia; con tu abrazo aliviá nuestros dolores.

El abrazo de la Virgen nos anima a seguir caminando, a no detenernos. El abrazo de la Virgen nos regala su ternura de Madre, que nos da fuerzas para continuar la peregrinación de esta vida, un buen viaje cuyo horizonte es la Casa del Padre.

El abrazo de la Virgen fortalece nuestra fe, anima y encamina nuestra esperanza, y llena nuestro corazón de amor.

El abrazo de María es la contención fundamental que necesitamos como Iglesia, como hombres y mujeres de este pueblo. Se trata de la contención de sabernos amados incondicional y gratuitamente.

Querida Madre, como pastor de este pueblo, de esta tierra de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, te pido que abracés especialmente a los más vulnerables, a nuestros queridos ancianos, a nuestros abuelos. Que tu abrazo llegue también al corazón de los jóvenes, a nuestros niños, a nuestras familias. Te pido que abracés a los sacerdotes, a los diáconos, a los consagrados y consagradas, a los seminaristas, a las autoridades, a los trabajadores, a las organizaciones sociales, etc.; pero de un modo muy especial, abrazá a aquellos que día a día se juegan la vida cuidando y sirviendo a los enfermos: Médicos, enfermeros, personal de la salud, de seguridad, etc.

Ha sido muy hermoso el abrazo misionero dado de manera virtual a los hospitales, centros de salud, geriátricos, etc., prolongando el abrazo

de la Virgen a estos lugares tan necesitados del mismo.

Y también, Madre, te pido que bendigas y abrace a Julián, a Patricio y a Agustín quienes, en este día, en su caminar al sacerdocio reciben el ministerio de acólitos y el de lector.

**Madre, abrázanos, queremos seguir caminando.**

“Hoy, como María, nos ponemos nuevamente en camino sin perdernos por senderos que no conducen a ningún lado; sin entretenernos en discusiones que son inútiles, porque no muerden la realidad; sin las nostalgias y añoranzas del pasado que nos detienen, nos frenan y nos impiden caminar; sin quedarnos sentados esperando quién sabe qué condiciones ideales para arriesgarnos a la misión. La Iglesia que prolonga el misterio de la visitación es la Iglesia peregrina, la

Iglesia que humaniza, la Iglesia abierta al mundo, la Iglesia que escucha a Dios, que habla desde la realidad y que capta los signos de este tiempo. Iglesia que ve, escucha y se compromete, Iglesia que abre puertas y construye puentes.» (Homilía en la Fiesta de la Virgen del Buen Viaje del 5 de octubre de 2017. Convocatoria al Primer Sínodo Diocesano).

Hoy, los convoco nuevamente a caminar, escuchar y compartir. A una escucha nueva de una realidad nueva. En realidad, la escucha es una característica constitutiva del Sínodo.

Madre del Buen Viaje, Señora del Camino, vení con nosotros a caminar.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## **HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE HERNÁN ACOSTA**

**7 de diciembre de 2020**

Ante todo, doy una calurosa bienvenida a mis hermanos obispos aquí presentes, quienes han querido compartir con nosotros este momento trascendente para nuestra Iglesia de Morón. Son los obispos Eduardo de San Justo, Jorge de Laferrere y Oscar auxiliar de Merlo-Moreno. Somos los obispos del oeste del conurbano bonaerense, en los orígenes éramos una sola diócesis. Gracias hermanos por estar aquí.

También quiero dar la bienvenida a la familia de Hernán, a sus papas, a su

hermano, cuñada, sobrinos y a los familiares que han venido de la provincia de Santa Fe.

Saludo también, con mucho cariño, a los sacerdotes que hoy cumplen su aniversario de ordenación, el P. Arturo Fernández, el P. Pablo Aguilar, el P. Rodrigo Durini y el P. Carlos Otero.

Nos sentimos particularmente bendecidos por la presencia de ustedes y queremos en este día de la Inmaculada, unidos a Ella cantar la grandeza del Dios que nos salva.

Querido Hernán, hace apenas tres meses en esta Catedral, Santuario de la Inmaculada Concepción del Buen Viaje, en el día de la Natividad de la Virgen nos encontrábamos para celebrar tu ordenación diaconal.

Hoy, en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción en este mismo lugar, en la casa de la Purísima, serás ordenado presbítero. Lo hacemos en un contexto especial de gracia marcado por la presencia de la Virgen, ya que culminamos el año mariano nacional y diocesano en esta solemnidad de la Inmaculada Concepción.

No podemos ignorar tampoco, el hecho tan significativo de estar viviendo el tiempo fuerte del Adviento que nos invita a caminar en la esperanza. Tiempo fuerte, en el que la presencia y la figura de María como prototipo de una Iglesia en camino, nos anima a ser, en estos momentos duros, profetas de esperanza.

Si hay algo que tiene que testimoniar un sacerdote es la esperanza que no defrauda, la que no falla: “porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”(Rm 5, 5).

La Iglesia, decía el Cardenal Pironio, (a quien recordamos especialmente en el centenario de su nacimiento ocurrido el 3 de diciembre de 1920) es “Pueblo de Dios, que peregrina unido, comunidad de esperanza que camina hacia el Señor” (Pironio, E, *Queremos ver a Jesús*, Ágape, Buenos Aires, 2009, 291).

Hernán: sin duda en este caminar en la esperanza te acompaña la Virgen, Ntra. Señora del Buen Viaje. Ella estará a tu

lado, aunque atraveses en la vida oscuras quebradas (cfr.Salmo 22)

No podemos ignorar, tampoco, los tiempos que vivimos a partir de este acontecimiento crucial de la historia humana: la pandemia del Covid 19, que nos desafía como sociedad y por supuesto como Iglesia. No olvidemos que somos pueblo de Dios peregrino, compartiendo los gozos, los dolores, los fracasos, las luchas de la gente, la esperanza de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Especialmente haciendo nuestros, los padecimientos de tantas personas que han sufrido y sufren la enfermedad sobre todo de los que mueren en soledad. Nosotros como sacerdotes queremos compartir este Cáliz, que es también el de Jesús.

### **Con María, portadora de esperanza**

El Cardenal Pironio le decía a los sacerdotes: “Si hay algo que hoy necesitan compartir y predicar los sacerdotes es la esperanza. ¡Qué bien hace en la Iglesia un sacerdote que irradia serenidad interior, alegría pascual y esperanza inmovible” (Pironio, E, *A los sacerdotes, la alegría de la fidelidad*, 153).

La Iglesia en la Argentina en este año Jubilar Mariano Nacional ha proclamado a María como Madre del pueblo y esperanza nuestra. Con María la iglesia en Argentina quiere ser servidora de la Esperanza.

Querido Hernán al contemplar a nuestra Madre, la Purísima del Buen Viaje, descubrirás en su rostro la esperanza de este pueblo, de los pobres, los niños, los ancianos, los enfermos, los jóvenes. Ella te invita a que como sacerdote te hagas cargo de

esa esperanza, que te conviertas en servidor de la esperanza del pueblo.

### **Servidor de la esperanza en esta Iglesia de Morón**

He leído alguna vez que Jesús fue un creador de esperanza, sus gestos, sus palabras, su actuar, su vida, su muerte hicieron siempre presente la esperanza. La Resurrección es la prueba definitiva de que Jesús es la esperanza (carta para la Pascua 2019).

“El sacerdote es ante todo un hombre de esperanza. Un hombre con mirada esperanzada, no con mirada entristecida, con mirada de fracasado, con mirada escéptica, con mirada de alguien que vuelve atrás y huye de la Cruz” (misa Crismal 2019).

Hernán serás servidor en la Iglesia de Morón en la que intentamos caminar juntos como comunidad de esperanza. Somos la Iglesia del camino, la posta de los caminantes porque somos la Iglesia de la ermita donde se encuentra descanso, alivio en las penas, se sanan las heridas y se restauran las fuerzas”. (Homilía – Ordenación diaconal 8/9/2020).

Esta Iglesia de Morón camino y posta es lugar privilegiado de encuentro de la Virgen con su pueblo. Yo diría que es un misterio de amor que nos regala la ternura materna de un Dios que tiene entrañas de misericordia.

La Iglesia de Morón comunidad de los que caminan en la esperanza, quiere ser portadora de la alegría del evangelio, actualizando así el misterio de la Visitación de María.

La Iglesia de Morón quiere asumir la opción pastoral preferencial por los

pobres, y una opción misionera capaz de transformarlo todo en sintonía con lo que el Papa Francisco nos plantea en la *Evangelii Gaudium*.

Queremos ser una Iglesia servidora de la esperanza de la gente: “desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida con la liberación integral de todo el hombre y de todos los hombres, como decía Pironio en los tiempos del postconcilio Medellín y San Miguel”

Para esta Iglesia serás ordenado sacerdote y esto marca tu camino de cura de Morón. Tu identidad, querido Hernán está arraigada en la Purísima del Buen Viaje: “sos de la Virgen nomás”.

Amas a esta Iglesia y te entregas por ella, este es el lema de tu ordenación: “Amó a la Iglesia y se entregó por ella” (Ef. 5, 25). Así lo hizo Jesús y por eso tu vida de sacerdote prolonga la historia de amor de Dios con su pueblo.

Hernán sos un cura de Morón, que es parte de este conurbano bonaerense del oeste que mira a Luján.

El amor a esta Iglesia concreta convierte tu vida en una continua entrega haciendo de la misma un don, que no es solo una idea, sino que se encarna en los gestos, en las actitudes, en la acción, en la misión, en definitiva en la vida.

Quiero recordarte unas palabras del cura de Morón por excelencia que se llamó Juan Presas, decía algo así: “ser cristiano es embromarse por los demás. Si se sube al colectivo hay que dejar el asiento al otro. Porque seguimos a aquel que se embromó por

todos. Jesús en la cruz se embromó por todos. El sacerdote es el que se embroma por todos”. Esto significa amar como Jesús amó, esta es tu vocación amar hasta el extremo (Jn 13,1).

La vida de este cura estuvo totalmente ligada y dedicada a la Virgen, en su advocación de Nuestra Señora del Buen Viaje y sobre de todo de Luján. Decía en su homilía del 60 aniversario de su ordenación: “es una gracia incomparable, no merecida, que hasta el fin de mis días haya podido estudiar y predicar a Nuestra Señora, en su tan querida devoción de la Pura y Limpia Concepción del Río Luján, Madre y Patrona del Pueblo Argentino”.

Qué el padre Juan sea un estímulo para tu ministerio sacerdotal, un maestro, un guía y un ejemplo.

Termino con las palabras del Angel a María en la Anunciación, aplicándolas al hoy de tu vida como dichas para vos.

Alegráte abrí el corazón al don. Dios está con vos y te plenifica con su gracia. Te comunica el Espíritu que te consagrará sacerdote, el mismo Espíritu que cubrió a María con su sombra, obrando así la Encarnación en su seno virginal.

Alegrate y no tengas miedo dejálo hacer al Espíritu no opongas resistencias, aunque no seas digno,

tengas muchas fragilidades y muchos pecados. No dejes que se insinúe en tu corazón el pensamiento sutil que pueda hacerte creer que algo podes merecer. No te la creas, no seas nunca ingrato y acepta el regalo, el don para que se haga carne y habite entre nosotros.

Pronuncia hoy tu Si, junto a María sin miedo, porque no hay nada imposible para Dios. Esto genera esperanza

Pronuncia con María el Si , que en la Anunciación se define a sí misma como la “Servidora del Señor” Tu Si es el Si del servidor que acoge y encarna como María en su vida la Palabra.”Hágase en mí”: apertura y disponibilidad total para que el Espíritu te configure con Cristo y su misión. “El Espíritu te consagra para llevar la buena noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la liberación y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos” (LC 4,18-20)

Qué la Virgen del Buen Viaje te acompañe en el caminar de tu vida de cura, te cuide y te alcance la gracia de amar cada día más a esta Iglesia concreta, de rostros concretos entregándote a ella por entero.

¡Qué seas muy feliz!

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

-----

# CARTA DEL OBISPO POR EL AÑO DE SAN JOSÉ

16 de diciembre

Al querido Pueblo de Dios que peregrina en Morón, Hurlingham e Ituzaingó:

Hemos escuchado muchas veces a nuestro querido Papa Francisco que Dios nunca deja de sorprendernos. A esto yo agregaría que el mismo Pontífice en lo cotidiano tampoco deja de sorprendernos con su testimonio, sus palabras, sus mensajes, sus cartas, la reciente encíclica *Fratelli Tutti* y en lo más reciente, su carta apostólica: “Con Corazón de Padre”, con motivo de los 150 años de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal.

En dicha carta el Papa nos convoca a los cristianos a que crezca en nosotros el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

El Pontífice agrega luego que, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros a Dios, como hicieron Abraham y Moisés, como hace Jesús, “único mediador”, que es nuestro Abogado ante el Padre, ya que vive eternamente para interceder por nosotros. Los santos ayudan a todos los fieles a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: “aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”, y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar.

“Vivan como imitadores míos”, exhortó San Pablo. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: “¿No podrás tú lo que éstos y éstas?” Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: “¡Tarde de amé, belleza tan antigua y tan nueva!”

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

Hasta aquí el Papa Francisco.

Queridos hermanos: como Obispo no puedo dejar de exhortar al pueblo a mí encomendado a que nos unamos íntimamente a esta invitación de Francisco.

Nuestra Diócesis tiene a San José como patrono de su seminario diocesano, corazón espiritual donde se nutre nuestra iglesia de Morón con la formación de los futuros pastores; tenemos, además tres parroquias puestas bajo su cuidado, en Morón sur, en Ituzaingó y William Morris, como también algunas comunidades y capillas de los diferentes decanatos.

En casi todos nuestros templos se siente el cobijo de su intercesión con diversas imágenes que nos recuerdan ese elocuente silencio de este gran ejemplo de “sombra del Padre”.

Es entonces que por medio de estas líneas expreso mi deseo que:

## NUESTRA IGLESIA DIOCESANA SE HAGA ECO CONCRETO DE ESTA INVITACIÓN DE NUESTRO PAPA FRANCISCO

Para concretar esta repuesta exhorto a mis hermanos sacerdotes a que, junto con sus comunidades, sepamos usar todos la creatividad pastoral que surja en cada uno en el espacio de la escucha sinodal y se cuente con la reflexión de cada uno de los ricos puntos de la carta pastoral y busquemos todos transitar este año “de san José” consiguiendo de parte de Dios y por la intercesión de este gran santo, dar los frutos pastorales que esperamos alcanzar, como dice la misma carta: “vivir el Evangelio como el lo vivió”.

Pidamos a este santo, San José, el Padre amado, Padre en la ternura, Padre en la Obediencia, Padre en la acogida, Padre de la valentía creativa,

Padre trabajador, Padre en la sombra, que interceda por nosotros en todo este año y hasta la hora de nuestra partida a su encuentro y le decimos:

*Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh bienaventurado José,  
Muéstrate padre también de nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.*

*Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
Y defiéndenos de todo mal. Amén*

Dada en la Sede Episcopal de Morón,  
a 16 días de diciembre del año del  
Señor de 2020.-

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

---

## CARTA DE NAVIDAD 2020

24 de diciembre de 2020

Al querido Pueblo de Dios que peregrina en Morón, Hurlingham e Ituzaingó:

Queridos hermanos de mi Diócesis: año difícil y muy particular, el rico tiempo de Navidad y nuestros mejores anhelos y deseos para el año que viene. Todos nosotros al final de cada año hacemos ese casi automático exámen reverdecido el deseo de ser mejores en el futuro, pero este panorama nos compromete al desafío de que, cada día que pasa, debe ser la oportunidad que nos da Jesucristo con su gracia a poder hacer del año que comenzaremos el

año nuevo, distinto, mucho mejor que el que dejamos.

La fiesta de Navidad y la Solemnidad de la Sagrada Familia nos deben hacer pensar y reflexionar y, por supuesto, rezar y contemplar lo que emana de esta bellísima imagen de Jesús, María y José con toda esa luz que ilumina no solo a las familias sino a todo ser humano que quiera vivir en esa paz y sosiego que anhelamos.

Habrán estos días muchos anuncios: “El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz”, “Hoy nos ha

nacido el Mesías, el Señor”, “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”, más la sentida escena en el Templo de Jerusalén en la presentación del Niño al Templo.

Todas estas estampas bíblicas nos interpelan, nos motivan, nos empujan y nos comprometen a dejarnos guiar por el Espíritu en cada momento, en cada lugar y con todo hermano, a testimoniar que el Emmanuel está verdaderamente con nosotros, que Jesús es la única esperanza en todo momento de nuestra historia, como la que estamos experimentando hoy.

Estas fiestas nos hacen sentir la necesidad de volver a creer en el amor, la esperanza, la paz, en la mirada del otro y en nosotros mismos.

Por medio de este mensaje los invito a todos en estas fiestas a esto: a creer y vivir en nuestra vocación cristiana.

**Es mi profundo deseo que nos unamos a la iniciativa del episcopado argentino y que:**

En esta Solemnidad de la Sagrada familia recemos de manera muy especial por el don de la vida, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. No solo debemos rezar sino también aleccionarnos en la defensa de que “toda vida vale”.

Además, tenemos todos los católicos argentinos, la invitación a que, el lunes 28, fiesta de los Santos Inocentes

mártires, hagamos una jornada de oración y ayuno por esta intención. Cada uno y cada comunidad sabrá hacer eco de esta doble iniciativa.

Dios quiere continuar haciendo maravillas en nosotros como lo hizo a través de María, Él quiso necesitar de su “fiat” para asomarse y quedarse entre nosotros. Ahora no dudemos que quiere necesitar de nuestro sí generoso como el de ella para continuar mostrándose al mundo.

Nuestros anhelos y deseos, la paz, el amor mutuo, la solidaridad, la esperanza, el “todos a ser buenos que el niño nació”, como canta el villancico, todo esto lo ponemos en manos de Dios, bajo el manto de su Madre, la Virgen, y la mirada silenciosa y elocuente de San José.

Pido a la Santísima Trinidad que copiosamente derrame su bendición sobre cada uno, sobre cada familia, sobre cada niño, sobre cada enfermo, sobre cada anciano, sobre cada comunidad, sobre cada joven y sobre cada proyecto bueno que tengamos en nuestros corazones.

Estoy con cada uno de ustedes, no perdamos la esperanza, transitemos en ella, sigamos caminando juntos. Les envío un muy cercano saludo en el Señor.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

-----

## CARTA AL PADRE HÉCTOR REJÁN

29 de diciembre de 2020

Querido Padre Héctor:

No quería que llegaran estas fiestas de Navidad y Año Nuevo sin que pudiera expresarte y decirte algunas cosas.

Antes que nada, en nombre mío propio, del clero diocesano y de todo el pueblo de Dios que pregrina en Morón, decirte un profundísimo “¡Gracias!” por todos estos años en que has prestado tu servicio sacerdotal en varias comunidades parroquiales donde pude saber que has dejado una bella huella por tu testimonio tanto como cristiano y como sacerdote.

Este año tan particular ha servido para que salieran a la luz tantas experiencias pastorales en el clima sinodal que estamos viviendo en la diócesis; la solidaridad de tantos hermanos que se jugaron por acercar la ternura de Dios a través de gestos concretos, sobre todo en Cáritas de las distintas comunidades. Qué no decir de este poder “salir” a través de las redes sociales y poder entrar en tantos hogares que quizá antes de esta pandemia no nos parecía tener cabida.

En nuestra conversación de hace unos días te comenté que puse al frente de la Parroquia San Pedro Apóstol a cargo de la Administración Pastoral junto al

neo presbítero Hernán Acosta, quien a su vez colaborará en María Reina.

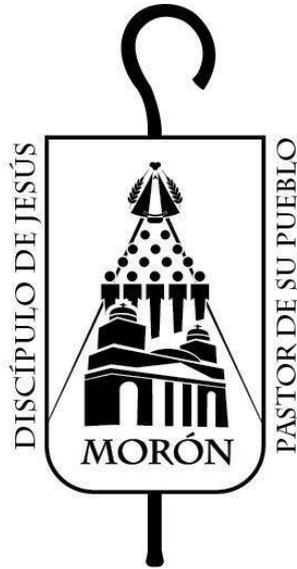
Por todo este último tiempo en esa Parroquia también mi especial agradecimiento, sobre todo por tus traslados desde tu casa a la comunidad cada semana. Cómo no agradecer que te hayas integrado tan bien con el clero de la diócesis todos estos años. En las reuniones de decanato siempre se reza por vos y se preguntan los sacerdotes el ¿cómo está el padre Reján?

Querido padre: deseo dejarte en claro que te sentimos parte de este presbiterio como incardinado que estás en esta iglesia particular. Estamos a tu disposición para todo lo que necesites. Es tarea del Obispo estar atento a las necesidades del clero; y lo estaré y lo estaremos todos con vos.

Pongo tu vida y sacerdocio bajo el manto de la Purísima Concepción del Buen Viaje pidiéndole que en este atardecer de tu vida tengas salud y serenidad y te sientas acompañado de su bendita mano. Te envío de corazón un saludo cercano en Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

**P. Jorge Vázquez**  
Obispo de Morón

-----



# Jorge Vázquez

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica  
Obispo de Morón